

VICENTE
ROMERO
MUÑOZ



LA VIRGEN DEL AGUILA

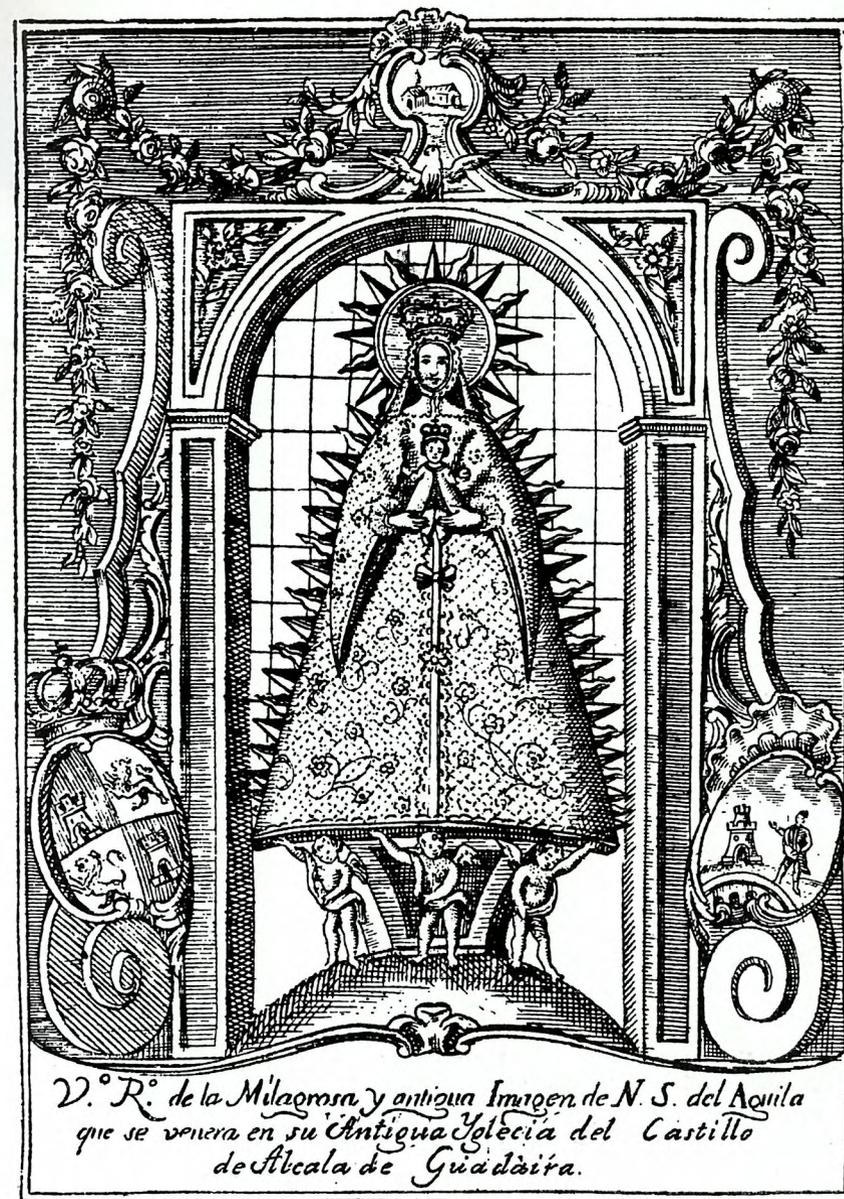
www.escultura.com

VICENTE ROMERO MUÑOZ

LA VIRGEN
DEL AGUILA

Alcalá de Guadaira, 1994

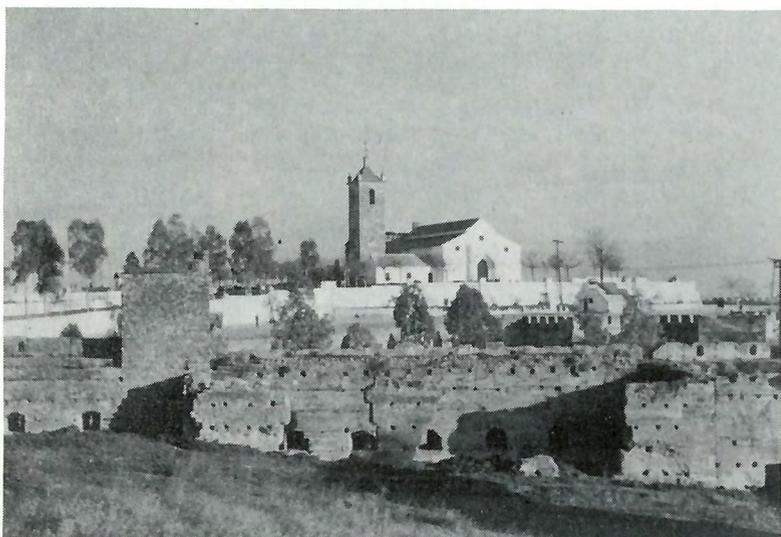
Comentarios: Vicente Romero Gutiérrez
Fotos: Enrique Rodríguez Ojeda, Fernando Trigo, Ramy, Archivo de la Hermandad
Dibujos: Hohenleiter, José Corzo, Luis Romera, Isidoro Villalba
ISBN: 84-605-0713-0
Fotocomposición e Impresión:
Imprenta Guadaira, S. L. - Herreros, 9 y 11
Alcalá de Guadaira (Sevilla)



La Imagen más antigua que conocemos de Nuestra Patrona se encuentra en este grabado dieciochesco, donde aparece vestida con traje de corte al modo de las reinas españolas.



Sobre 1882, el fotógrafo francés Lucien Levy hizo esta instantánea del Santuario, donde se puede observar la Sacristía, en primer término, adosada al ábside y las tapias del Cementerio. Es la primera foto que se tomó en Alcalá.



Vista del Santuario desde el Castillo. Año 1945.

EL AGUILA

Alcalá significa Castillo. La meseta superior del fuerte alcalareño, es conocida como el Aguila, primer establecimiento de población que recientes excavaciones han remontado al Bronce, nada menos (unos dos mil años antes de Cristo), reconociéndose culturas ibéricas, bajo sus estratos romanos.

En la parte de Oriente, sobre Alcalá, se alza el núcleo de la Torre Mocha, dominando la Cuesta de Santa María, al que se accede por un arco de herradura. Allí radicó el primer Concejo o Ayuntamiento de la Ciudad, y en el arco de medio punto, que aún se conserva, hubo un águila heráldica, que tal vez dio nombre a la meseta.

Toda la parte superior del alcor estuvo amurallada, radicando en su interior las calles y casas de sus pobladores, seguramente relacionados con el servicio del Castillo. La entrada a este recinto está vigilada por la Torre-Mocha, que a su vez es atalaya sobre el puente, importantísimo nudo de comunicaciones entre Sevilla, Cádiz y Málaga, siendo el río Guadaira, su foso natural.

En el otro extremo del recinto, mirando a Sevilla, siete torres árabes, alguna tal vez cartaginesa o romana, cierran el Patio de los Silos y cuatro torres cristianas, cercan el Patio de la Sima todo ello enlazado con murallas, adarves, torres de paso y corachas. En su parte más occidental, la Torre Albarrana o del Espolón, protege el alcázar, del que se sale por la Puerta de la Traición a las Siete Revueltas.

Como adición o segregación del primer recinto, nació el Arrabal, servido por la Iglesia de San Miguel, que después de la Reconquista fue habitada por moriscos u otros pobladores marginados, que no tenían fácil acceso a la fortaleza.

Es el mayor Castillo almohade de España, y está declarado Monumento Histórico Artístico (Real Orden de 4 de abril de 1924) regulado por Ley de 25 de junio de 1985 como Patrimonio Histórico Español.

En las fuentes árabes se llama Castillo de Chábir (s. IX), Cháber, Gabir, Guever, Chever o Yavir, según cada cronista, habiendo sido raziado en el s. X, y reconstruido en el s. XII por Benbaso, que venía de fortificar Gibraltar. En su fase almohade es contemporáneo de la Giralda, la muralla de Sevilla, la Buharia y los Caños de Carmona, entre otros.

Las edificaciones de ambas zonas extremas –Torre Mocha y Torre del Homenaje–, se asientan sobre antiguas murallas romanas y éstas sobre vestigios prehistóricos.

Está atravesado subterráneamente por pasadizos de la Mina, que ponía el agua en su interior; en el siglo pasado se perforó el monte para dar paso a la vía férrea.

Se rindió a Fernando III de Castilla en 21 de septiembre de 1246, quien lo restauró, estableciendo base de asedio a la capital andaluza. «Llave de Sevilla» dice su escudo. Al Santo Rey debemos nuestra reincorporación al mundo occidental y cristiano, el patronazgo de San Mateo, y la devoción a la Virgen, cuyas imágenes –Angeles, Reyes, Valme, Iniesta, Sede, Aguila– llenan espiritualmente su época.

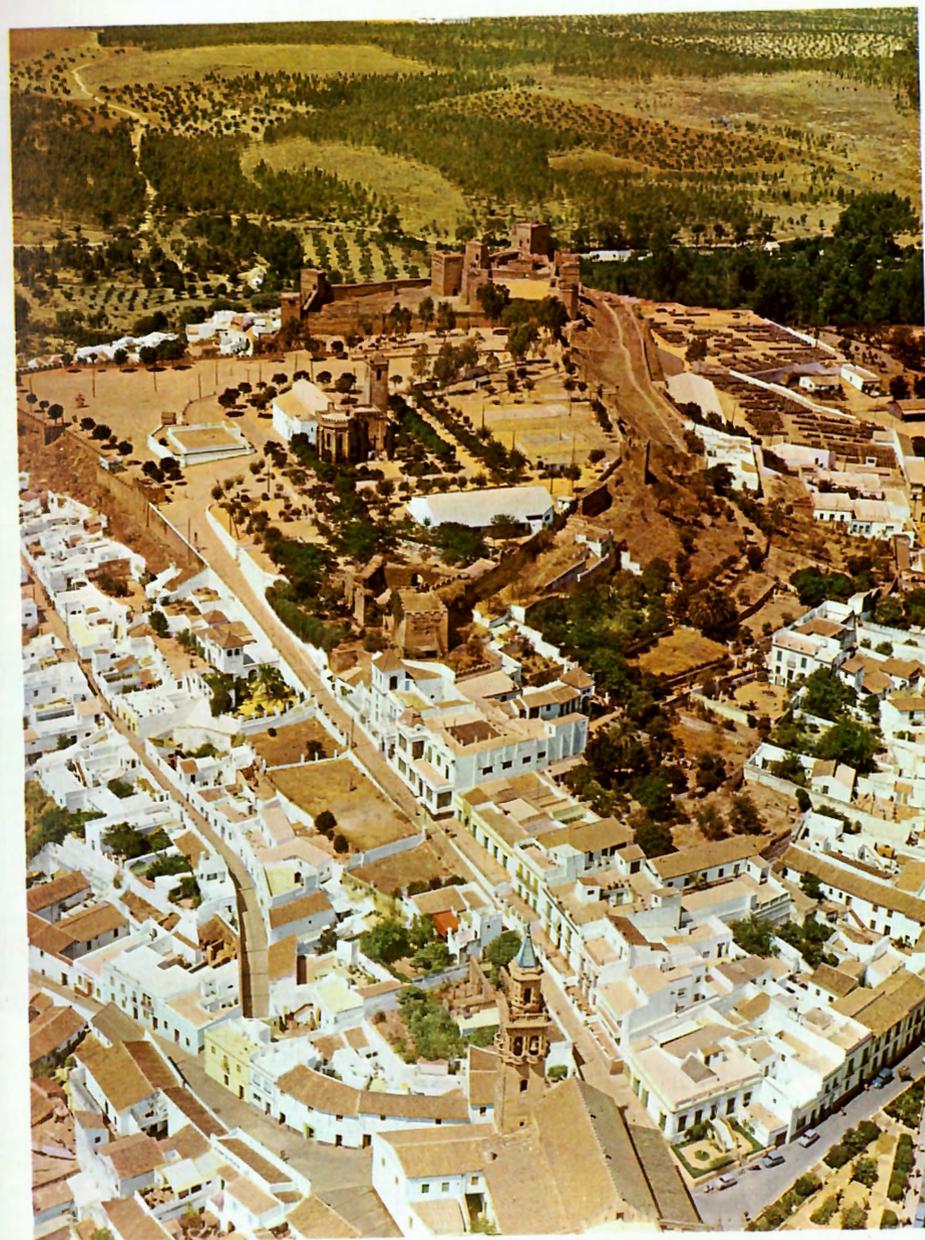
De siempre, utilizó el hombre tranquilos remansos, lugares mágicos, parajes de oración. El Aguila, es uno de ellos, oasis de verdor, rincón de nuestra Historia, cercanía del cielo, Casa de la Virgen.

Cuántas veces, hemos sentido profundizar la meditación en nuestro corazón, subiendo lentamente la cuesta de San María. Cómo hemos visto ratificada, confortada, nuestra fe con el ejemplo de los que suben descalzos, en silencio, de rodillas.

El Aguila, sede de la paz, donde la oración se hace palabra, donde la esencia alcalaña se decanta en torres de albero, y se venera a la Madre de Dios, con una devoción ancestral, sencilla y honda al mismo tiempo.

Alcor de los alcores; acrópolis inmemorial, encrucijada de la historia, cercada de pinos y olivares, humedecida por el Guadaira y coronada por el Santuario, que inspira nuestra oración apasionada:

«Dios te salve, Alcalá...»



EL AGUILA... centro de nuestra historia, cercanía del Cielo, Casa de la Virgen.



Ruinas del Castillo, por Villaamil.



Según García Villada, inscripciones epigráficas del s. IV señalan la existencia de cristianos en la Torre de la Membrilla. Ruinas junto al Guadaira.



Núcleo de la Torre-Mocha. En este arco, según el Padre Flores, comienza la advocación del Aguila.



Antigua Imagen de la Virgen del Aguila. Tarjeta postal iluminada. Año 1920.

LA VIRGEN DEL AGUILA

«En el Cielo, tan sólo te aman mejor...».

Con esa frase de la Salve popular, los alcalaños se postran ante su Patrona. Advocación poética, alada y sugerente, cuyo origen se ha perdido en los siglos.

La versión popular asegura que un águila descubrió en el Castillo la imagen de la Virgen, oculta por los cristianos durante la dominación musulmana.

El Padre Flores remonta su veneración a la Reconquista, y conocida la devoción de San Fernando y el número de imágenes que nos legó, podemos fijar su título en la Alta Edad Media.

Juan de la Cueva pone en boca del Rey Santo las estrofas «ave al cielo remontada, águila que el sol registra...» y en la iconografía actual no hay dudas del medievalismo de la imagen; menos evidente por la adición seguramente posterior de una ráfaga; respecto de la advocación, en el bestiario heráldico, el águila significa mando, soberanía. Alguno de los alcaides del Castillo pudo tener el águila en su escudo de armas, y por estar cercano al Camarín, cedió su nombre a la Señora.

Hay también que relacionar el nombre con el lugar geográfico: el águila, denominación repetida en las cercanías de Sevilla y Utrera. Históricamente, la advocación inicial fue Santa María como en tantas ciudades reconquistadas en la Edad Media.

Por nuestra parte, no sería difícil documentar el título en la Biblia, que hace del ave-rey, numerosas referencias. En las religiones orientales, el águila significa divinidad. En el Libro de Job (9.26) simboliza

la fugacidad de la vida. Aparece el águila en el Cántico de Moisés (Deuteronomio, 32.11) y en boca del propio Yahvé (Exodo 1.4). La creencia de que el águila transporta a sus hijos sobre sus propias alas, es frecuentemente traída en los libros santos. En Ezequiel, águilas de fuego mantienen el trono del Señor (1.10) y en el Apocalipsis de San Juan (12.14) la Virgen con alas de águila vence al dragón.

En América del Sur, existen numerosos cuadros e imágenes que representan a la Virgen con alas de águila, siendo bien conocido que en Sevilla es titular de una populosa Parroquia, tiene calle dedicada en el Barrio de los Remedios, y es Patrona de Paniza (Zaragoza) y de Ventas con Peña Aguilera (Toledo), e incluso en Almería una ciudad entera se llama Santa María del Aguila.

En el Pabellón de la Santa Sede de la Exposición de Sevilla 1992, pudimos ver una imagen policromada de la Virgen María, con alas de plata, procedente del Convento de San Francisco, de Quito (Ecuador) firmada por Bernardino de Leganda (s. XVIII).

Las imágenes de la Edad Media son un reflejo de la teología de la época. Conjugan los conceptos de Reina y Madre; de ahí el trono, la Corona y el Niño siempre en los brazos. Hernández Díaz nos recuerda que la composición cronológicamente más antigua es la que presenta al Niño Jesús en el centro de rigurosa simetría de la Madre.

No sabemos exactamente como sería la primitiva imagen fernandina. Posiblemente, sedente, con el Niño en el regazo, y de dimensiones inferiores al natural. (Theotokos).

Bajo la advocación de Santa María, San Fernando siembra devociones a la Virgen donde quiera que triunfa. Rescatada Alcalá, debió ser la única efigie de Nuestra Señora, a cuyo patronato se encomienda la ciudadela, y la de águila, única advocación durante siglos, hasta aparecer Inmaculada, Soledad, Socorro y todas las actuales.

Fernando III consagraba a Santa María la mejor mezquita conquistada en cada ciudad. Se afirma en las Cantigas. Lo confirma nuestra región. Establecida su Fiesta el 15 de agosto, siglos antes de la proclamación dogmática de la Asunción (1950), es lógico que saliera en procesión por el Alcalá de entonces, limitado a las calles existentes en torno a la Iglesia.

El arraigo popular de su devoción es absoluto. Durante cientos de años, fue el propio Concejo, hoy Ayuntamiento, quien a través de sus miembros, organizaba las fiestas del Corpus y del Aguila, ambas en Santa María. Los Alcaldes, al tomar posesión, juran defender la pureza de María Santísima. Alcalá implora a la Reina del Aguila en

sus tribulaciones, y la llama cariñosamente «Aguilita», «Panadera», «Castillera», «Jazminera», etc.

Aparece reproducida en lápidas sepulcrales. José María Márquez ha catalogado muchos retablos domésticos.

Solamente en el s. XVIII, constan en las Actas Municipales tres procesiones extraordinarias por sequías (años 1709, 1733, 1734) y otra salida a causa de la peste (1759). En 1756, se constituye a perpetuidad la Fiesta de Nuestra Patrona, por haber librado al pueblo de los efectos del terremoto llamado de Lisboa.

Es lástima que las primitivas tallas de madera fuesen mutiladas para vestirlas con brocados, tocas y rostrillos, y mayor pena aún que la antigua imagen fuese destruida en 1936. Esto no obstante, la imagen actual, obra de Antonio Illanes, ha respetado el hieratismo inicial que contrasta con el aire montañésino impreso al Niño Jesús.

Fue bendecida para el culto público en la Capilla del Colegio de San José, entonces habilitada para Parroquia. Previamente, la Junta Diocesana de Arte, integrada por los académicos Sebastián y Bandarán, Hernández Díaz y el escultor Sánchez-Cid, había emitido informe favorable, considerándola obra maestra. Restaurada la Parroquia de Santiago, recibió culto en el Altar Mayor, hasta que restaurada su ermita, fue llevada procesionalmente, entre el fervor de su pueblo, el día 21 de julio de 1942.

La Virgen, de pie, sonriente, enmarca su cara con un rostrillo en forma de corazón, al modo de las reinas y abadesas de Sánchez Coello, en tanto que la ráfaga de plata, proporciona una sensación de fulgor y dinamismo y nos recuerda el halo de las apariciones.

Su contemplación, produce un dulce efecto de sosiego, propiciando la oración del creyente, y aún el simple curioso, advierte la serenidad que emana de toda obran bien equilibrada.

Para los alcalareños es distinto, porque se trata de la Madre que les espera con el Hijo en brazos para dárselo en comunión. En su bien cuidado Santuario se dan cita multitud de devotos que la invocan. Centenares de mujeres llevan su nombre. La visitan los novios para dejarle el ramo de sus ilusiones, las madres para ofrecerles a los recién nacidos.

Esta es la devoción mariana de Alcalá de Guadaíra. Nació con la Iglesia. Nadie más cristiano que María. Nadie más mariano que Cristo. Cuando los confusionistas han intentado separar lo que está unido por voluntad de Dios desde las entrañas de María, el pueblo religioso y sencillo, ha replicado presentando a la Virgen como sím-

bolo de Victoria de la Humanidad sobre el pecado y como signo de la unión con Dios.

Por eso, una Virgen que se titula del Aguila, evoca tan maravillosamente las cimas de nuestro deseo y las ansias de nuestra elevación.

Aguila, sí, aunque a alguno le extraña. El pueblo judío, no tuvo miedo el llamar a Dios, «León de Judá», y al Hijo, «Cordero», y al Espíritu Santo, «Paloma». Nada tiene de particular que a la Virgen le llamemos «Aguila», Aguila generosa, y le pidamos protección bajo sus alas.

Hay que verla, amigos. Hay que verla a diario, como vienen tantos a disfrutar con su presencia. El Santuario, siempre a punto, ambienta la oración del creyente.

Hay que verla en su noches de novena agosteña, cercada de flores y cirios, y ese 15 de agosto, en Función Principal cuando sale a la Puerta de su Casa para recibir la felicitación de los suyos, y cuando baja –paradójicamente– en la tarde de su Asunción, entre jazmines y nardos, y al domingo siguiente con todos sus leales en la Misa de Campaña; y en los Cultos de Mayo, y en las Bodas de Plata Matrimoniales, y recibiendo a los recién nacidos en su Fiesta de la Candelaria presentando a Jesús de mantillas, y cualquier tarde en el lubricán.

El camino es antiguo, pero muy transitado. La fórmula es vieja, pero muy segura: «A Jesús, por María».

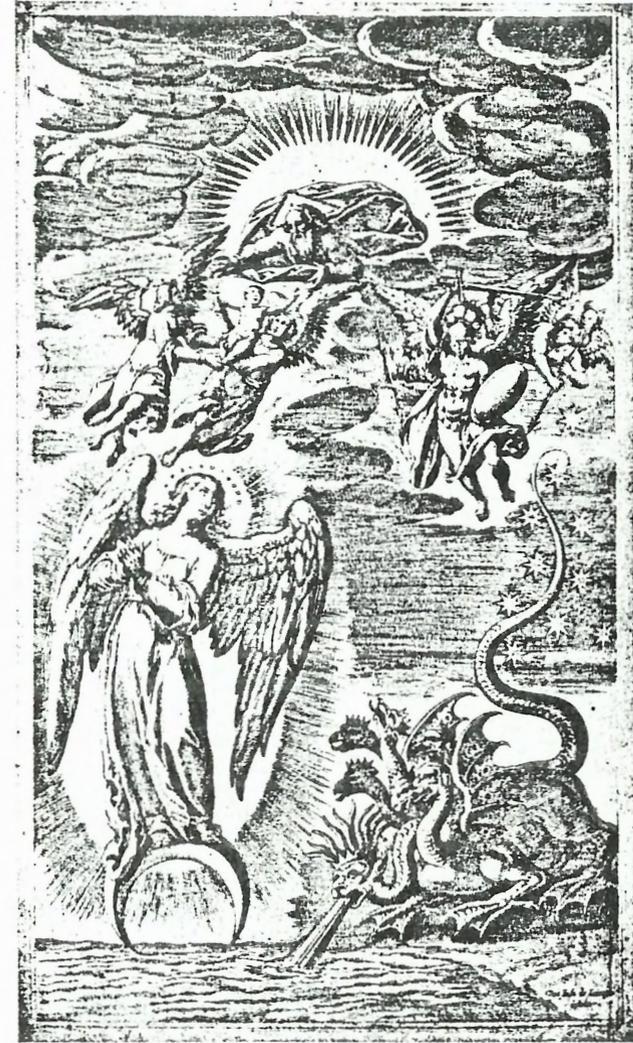


La Virgen Alada preexistente de San Juan. Revestida de sol, y coronada de estrellas aparece en el cielo; frente a ella, un dragón –Satanás– espera el alumbramiento para devorar a su hijo, «el que apacentará las naciones». El Hijo fue arrebatado para Dios y su trono, y a la madre le fueron dadas dos alas de águila grande para que volase al desierto. El dragón enfurecido hace la guerra «contra el resto del linaje de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús». Apocalipsis XII, 1 al 18.

Boj de la Imprenta Guasp de Mallorca, reproducido de M. Trens. Las figuras laterales son John Duns Scotto y San Raimundo Lulio, éste con aureola que desde las respectivas islas de Escocia y Mallorca asestan con sus plumas, convertidas en lanzones, terribles golpes al dragón. Ambos fueron escritores franciscanos del s. XIII y defendieron la Virginitad de María.



Otra visión de la Virgen Alada, en un cobre del Museo Arqueológico de Sevilla, procedente de Cuba, aunque de escuela española; destaquemos la perfección de caras y manos, la presencia en el lateral derecho de querubines sevillanos y un retrato del apóstol San Juan. Aportación de Concepción Fernández-Chicarro al Libro de Oro del Santuario.



La Virgen Alada. Grabado de Juan de Jáuregui, s. XVIII. Jesús recibido por Dios Padre mientras el Arcángel Miguel acometerá al dragón. María sobre la media luna invertida en actitud de Inmaculada rehuye la acometida del Diablo. V. Trens op. cit.



Pintura del Nacimiento, en el Altar Mayor, obra de Sánchez de Castro, s. XV. Destruída en 1936.



El paso procesional con Nuestra Patrona a finales del siglo XIX.



La primitiva Imagen de Nuestra Señora del Aguila, de autor anónimo, fue muy restaurada en el s. XIX. Destruída en 1936. Foto Cotán.



La Virgen del Aguila. Tallada por Antonio Illanes, 1937. Foto Hoys.

En la Ciudad de Sevilla a cuatro de Enero de mil novecientos treinta y siete, reunidos, de una parte, en representación de la Hermandad de Nuestra Señora del Águila, Patrona de la Ciudad de Alcalá de Guadaíra, el Hermano Mayor Don Luis Cotañ y Delgado, y de otra parte, Don Antonio Illanes Rodríguez, escultor, domiciliado en esta Ciudad de Sevilla, calle Santiago número doce, ambos mayores de edad y con capacidad legal para cumplir cuantas estipulaciones estimen y convengan contra lo siguiente:

- El señor Illanes se compromete, por su encargo, a la construcción de la nueva Patrona de la mentada Ciudad de Alcalá de Guadaíra, en madera de cedro, y tamaño igual al que tenía la anterior imagen destruida, procurará, por medio de fotografías, imprimirle el mayor parecido posible, como igualmente al niño Dios que sostiene en sus brazos. Por dichas imágenes le será entregado al señor Illanes la cantidad de dos mil pesetas, al hacer entrega de las mismas a satisfacción de la Hermandad ya dicha.

Y para que conste y se cumpla por ambas partes todas las condiciones vertidas, firmamos el presente contrato por duplicado en el lugar y fecha arriba expresada.

El Hermano Mayor

Luis Cotañ

El escultor

Antonio Illanes



Una visión alcalaíense de la Virgen María. Libro de Reglas de la Hermandad de Animas, de Santiago. Año 1615. Fragmento del original. Túnica blanca, manto celeste, corona dorada. El porte y atuendo son monjiles. Archivo del Palacio Arzobispal, de Sevilla.



La Virgen del Aguila. Dibujo de Hohenleiter, 1922.

EL SANTUARIO DE LA VIRGEN

Aguila es el nombre entrañable de toda la planicie superior del alcor fortificado, sede de la población primitiva y mirador de la ciudad.

Y en el centro, albero y cal, la Iglesia de Santa María. Santuario, y no ermita. La distinción es canónica. En la ermita se venera a un Santo o a una Virgen, a cargo de un ermitaño. El Santuario es el lugar público de culto, donde se celebra la Eucaristía, la Palabra, la Penitencia, y se practican otras formas de piedad popular (Canon 1234). Todo ello, concurre en esta Iglesia del Aguila, apoyado por su agregación a la Basílica de San Juan de Letrán, cuyo Párroco es el Papa.

Quintana Dueñas, nos informa que durante la Reconquista, los cristianos solían dedicar a Santa María la mejor mezquita musulmana. El Padre Flores, deja constancia de su antigüedad y primacía sobre todas las Iglesias de la Ciudad. El Abad Gordillo añade que tuvo como agregada a San Miguel en el Arrabal. (Hoy se sabe con certeza que esto no ocurrió, San Miguel estuvo agregada a San Sebastián).

Primitivamente, debió ser de una sola nave, encabezada por la Capilla gótica, donde se encuentra la pintura mural. En el plan de erección de nuevas Parroquias sevillanas, se incluyó Santa María en 1261, planteándose el dilema de si el torreón gótico es anterior, o superpuesto a la Iglesia actual de tres naves. De todas formas, habiendo sido el Castillo residencia de San Fernando, según las crónicas de Castilla, esta Iglesia hubo de ser remodelada y embellecida.

En los libros de Visitas estudiados por Vicente Romero Gutiérrez, se describe su techumbre dorada, altar con tablas pintadas por Sánchez de Castro, rico vestuario, Custodia, Sagrario, etc. Los mismos Libros nos informan del interés de la Reina de Castilla por su exorno (observaremos la pintura mural y la flor de lis en piedra) así como el posible origen de la advocación de la Virgen, que pudo tomar su nombre del Aguila simbólica del Evangelista San Juan, Patrono y devoción de la Soberana.

Según el Padre Flores, tuvo Capilla Real y seises. En las declaraciones sobre sus rentas, aparece como propietaria de casas en calle Santa María, Ancha, Romanos, Sevilla, Cañada, Salvadores y Plazuela, así como molinos y olivares.

En cierta fundación de 1429, se le denomina Santa María del Castillo, y tiene feligreses hasta el s. XVI, en que las epidemias de peste obligan y el fin del estado de guerra, permite, que la población se extienda hacia Santiago y San Sebastián, no obstante lo cual, los Oficios de Semana Santa y Corpus, se celebran en Santa María, cuya Cruz Parroquial revestida de damasco carmesí, mantiene su preeminencia en disputas eclesiásticas.

Cuando se discute si debe perder el título de «Iglesia Mayor», por haber quedado alejada del pueblo, Cristóbal de Monroy imprime su informe «Encomio y defensa de la Iglesia Mayor de Santa María del Aguila...», que suscriben diez teólogos, alegando «ser esta Iglesia, la primera del Arzobispado, después de la de Sevilla, y gozar en su trono la deidad de una Imagen de tanta devoción como es Nuestra Señora del Aguila, imán de los humanos afectos». Esta fechada en 20 marzo de 1635, y tuvo virtualidad durante siglo y medio.

En 1716, el Ayuntamiento acuerda sufragar los trajes de seises, y en 1719 se consolidó la techumbre de las naves laterales, fue reconstruida la sacristía exterior, y se reparó la torre, según el Libro de Visita. Funcionan las Hermandades del Corpus, y de San Mateo y siete capellanías. En 1791, deja de ser Parroquia.

En 1796, se produce el desplome de parte de la techumbre de la nave central, pasando el culto y la Imagen de la Virgen a Santiago. El Visitador dispone su total derribo, y absorción por Santiago, mas el pueblo se opuso frontalmente, y tras varios años de crispación, el Visitador volvió de su acuerdo, reconociendo «La importancia y veracidad de la devoción popular hacia la Santísima Virgen del Aguila, y su Templo» concluyendo las obras de reconstrucción hacia 1803, como nos han recordado Antonio García Mora y Germán Calderón.

Con la invasión francesa, sirve de cuartel a las tropas napoleónicas, que causaron destrozos en el mobiliario. En el s. XIX, Santa María es poco más que la Capilla del Cementerio de Santiago, en la descripción de Madoz.

La reacción se registra en 1891, con la creación de la Hermandad. Párroco, Sacerdotes y Seglares, van a dedicar sus esfuerzos a rehacer la Casa de la Virgen y a extender su devoción en Alcalá. Desde entonces, la historia de la Hermandad, está enlazada con permanentes obras y mejoras en el Santuario, y en su recinto; abrir y enladrillar la Cuesta de Santa María, plantar árboles, gestionar la supresión del cementerio, o conseguir del Ayuntamiento la urbanización e infraestructuras de toda la meseta, su preceptiva conservación y su contemplación amorosa, como Nido del Aguila.



Escultura en cedro estofada, con Santa Ana, la Virgen y Jesús. S. XVI. Estuvo expuesta en la Exposición Iberoamericana. Palacio Mudéjar. Destruída en 1936.



VISITA AL TEMPLO

El Santuario está edificado con el Altar Mayor en Poniente, enfrentado a la puesta de sol, según dispone la Liturgia, con base en la Biblia. Se construye sobre una mezquita, como denota la situación exenta del alminar en el centro geométrico de su costado. Seguramente que antes hubo Iglesia visigótica, dado el frecuente aprovechamiento de lugares y materiales que se practicaba.

Se accede al mismo por dos portadas: una principal, ojival, convertida en neomudéjar, coronadas de almenas, y otra lateral, neoclásica, con escalinata de ladrillos. Tiene la típica disposición de sus hermanas, las Iglesias mudéjares de Sevilla: tres naves de diferente anchura, con arcos paralelos a su eje y Capilla mayor ojival, abierta por un gran arco apuntado.

CAPILLA MAYOR

Esta Capilla principal, sirve de Camarín a la Virgen, y se eleva del resto de la Iglesia, mediante un Presbiterio, decorado en su frente con azulejos del s. XVII, que repiten águilas bicéfalas y el sinóptico «María esclava». En su centro, un Altar sobre dos fustes, sin basas, con elegantes capitales árabes realizados por Gómez Albenca, quedando a la izquierda una escalera de piedra, desarrollada en árbol central, que accede a la azotea, cuyas almenas escalonadas son visibles desde el exterior.

Continuando con el Prebisterio, dos escalones remetidos, con enterramientos, proporcionan un tercer plano, sobre el que se alza el Altar de la Virgen. El Camarín tiene bellísima crucería con doce nervios, que arrancan de ocho pilares, con capiteles tallados, que convergen

en tres puntos del eje central. En el lenguaje de las catedrales, simbolizan a los doce apóstoles; el ocho es el número perfecto de la Edad Media. Siete para la creación visible más uno para la creación invisible de la Gracia. El número tres, recuerda a las Tres Personas Divinas, y su colocación en un eje, la existencia de un solo Dios.

El medievo estaba tan penetrado de estos símbolos, que todo gótico auténtico, es una pura lección doctrinal, fácilmente interpretada por los fieles.

Los cinco lados del Camarín están recubiertos con azulejos policromos, sobre el canon mudéjarico de Santa Paula. Uno de los pilares, conserva el alicatado original. Otras tantas ventanas geminadas, matizan la luz a través de sus vidrieras; tales ventanas no existían antes de la reforma de 1910, se abrieron para iluminar el Trono de la Virgen que hasta entonces estuvo adosado a la pared en un retablo de batea.

El trono de la Virgen es una gradería poligonal, con azulejos de Ramos Rejano, y su frente de reflejos metálicos, asombró a Eugenio Noel. En el paño central, un águila con azucenas y en los laterales, el «*Tota Pulchra*», todo ello diseño de José Gestoso. El dosel, de madera tallada y dorado, fue realizado por Alarcón, sobre dibujo de Jiménez Aranda en líneas góticas que estilizan todo el conjunto. En sus paneles Luis Romera pintó un apostolado al óleo y el águila emblemática.

La Virgen aparece sobre un águila de tamaño natural, con las alas abiertas, boceto de Antonio Illanes, tallado por Manuel Guzmán Bejarano y estofado por Manuel Calvo.

Las tres naves del Templo, tienen solería de mármol blanco y zócalos de color crema. El nuevo Presbiterio avanza hacia la Iglesia para facilitar la nueva liturgia. Domina la central, un púlpito de hierro forjado, procedente de San Juan de Dios con tornavoz de alfarería.

Todo ello se cubre con una techumbre incombustible decorada con azulejos vidriados en relieve, genial solución del aparejador D. Luis Alvarez Selma, responsable de su última reconstrucción.

Del techo pende una gran lámpara de hierro, forja de González Navarro; varios capiteles distribuidos en pared, proporcionan iluminación al conjunto. Las vidrieras llevan las armas de Sánchez Dalp, su donante, y en la ventana ojival del muro del Evangelio, luce el escudo de la ciudad y la leyenda «Alcalá me reconstruyó», 1964, obra de Selma.

Las tablas del Vía crucis, en siena sobre oro, de piadoso realismo, fueron pintadas por Luis Romera.

Las Iglesias mudéjares pueden fecharse entre los siglos XIV y XV. Contrasta la fácil ejecución de las naves, con tapial y armaduras de madera dorada, muy elogiada por los visitadores eclesiásticos del Templo, con la difícil realización de la sillería ojival de la Capilla Mayor, que por escrúpulos religiosos, no se quería islamizar y se mantuvo de piedra. Son de este tipo muchas Parroquias sevillanas, como San Román, Santa Catalina, San Vicente, San Esteban, San Marcos, etc., hasta San Gil, pues corresponden a una misma concepción y necesidades de la arquitectura religiosa medieval.

Todas, obedecen al mismo impulso constructivo: ábside poligonal en piedra, naves de tapial, techos en artesa, teja árabe y exteriores pintados a la cal. Sirvieron, como la nuestra de Santa María, para fundir los conocimientos de los alarifes musulmanes, con las exigencias del gótico, produciendo un arte que sólo existe en España: el mudéjar.

NAVES LATERALES

A lado de la Epístola, una Capilla Gótica, muy primitiva, tal vez remota cuba islámica, que debió ser cabecera de la primera Parroquia de Santa María, de una sola nave. Su bóveda de crucería se protege con cúpula semiesférica, visible desde el exterior, siendo sus esquinas de cantería. Cuando se construye la actual Iglesia, de tres naves, se respetan tanto por su calidad, como por la devoción que los fieles sentían por las imágenes pintadas bajo el arco frontal, con una técnica mixta de fresco y temple. Representan a San Mateo, en cuya fiesta se recuperó la ciudad a los musulmanes, entregando su Evangelio a Santiago, Patrón de España y grito de guerra de la Reconquista.

Actualmente está resguardada por una reja, que cerraba el anterior prebisterio, que a su vez procede del antiguo Convento de San Juan de Dios. Se encuentra en trance de restauración.

Esta Capilla presenta al exterior una ventana enrejada y dos altas saeteras, campeando sobre la frontal una flor de lis, símbolo de autoridad y pureza, base de la orden navarra del mismo nombre, dedicada a la Virgen, y recreada por Francia, que la llevó al escudo de sus reyes. Como en ella, según tradición recogida por el Abad Gordillo, fue bautizado un hijo de San Fernando y de su segunda esposa Juana de Pontieu, francesa, pudo quedar como memoria.

Al lado del Evangelio, encontramos el Altar de San Mateo, traído del convento de Concepcionistas de Carmona, con la efigie del Patrón de la Ciudad, obra muy clásica de Pineda Calderón (s. XX) en cedro policromado.

A continuación, fuera de naves, una Capilla tardogótica, con bóveda de crucería y almenas mudéjares en exterior, separada de la Iglesia por una magnífica verja de hierro. Esta capilla hoy Sala Capitular fue labrada por Diego Martínez de Coria, en 1525. La reja nos informa del enterramiento de Fernández Clérigo y familiares. Año 1616. Bajo ella existen dos criptas abovedadas. Seguidamente, Sacristía y Torreón de acceso al Alminar.

EXTERIOR

Presidiendo el patio interior de la Iglesia, frente a la vidriera con un Castillo entre dos llaves, vemos una Cruz de forja, s. XVII, que estuvo colocada sobre la Torre.

Ya en el exterior del templo, un azulejo a la derecha de la puerta principal nos informa que la Iglesia está agregada a la Basílica de San Juan de Letrán, y que caso de estar cerrada, se ganan las mismas gracias, rezando ante ella. A la izquierda, otro de Portillo Otero, con el escudo de la Hermandad, fue colocado en 1991, con motivo del Primer Centenario de su Fundación.

Junto a la puerta lateral, neoclásica, encontramos un retablo cerámico de tipo sevillano, con tejeroz, representando a Nuestra Patrona, obra de su donante, el artista Martín Bermudo «Campitos» en 1942.

A continuación, el antiguo torreón de San Mateo, con ventanas góticas y aristas de cantería, que se cubre con cimborrio árabe y fue probablemente como decíamos al describir su interior, cabecera de la primitiva Iglesia de Santa María, y Portal de Belén del Cristianismo en Alcalá. En cierto modo, está superpuesto al antiguo Camarín de la Virgen, o Capilla mayor, con sus cinco ventanas geminadas entre contrafuertes externos, que neutralizan el empuje interior de los arcos, y se corona con almenas triangulares escalonadas, también llamadas merlones, que los orientales sólo colocan en los edificios religiosos.

Los canes, algunos muy desgastados, representan conforme al gótico, signos marianos de salvación, como la escala de Jacob, o de unión apostólica, como la Cruz de San Andrés, no faltando otros antropomórficos y zoomórficos de carácter esotérico, a la espera de un nuevo Fulcanelli que los descifre.

El Camarín, se corona con airosa espadaña y Campana, procedente de la Hacienda de la Concepción, que sólo toca en solemnidades.

LA TORRE

La luminosa explanada del Aguila, se centra en la Torre del Santuario, Alminar de la Virgen, con aristas de cantería y escalera acodada en su interior, que recibe escasa luz a través de finas saeteras. Sus cimientos profundizan ocho metros.

Seguramente, corresponde a una posible mezquita, derribada para construir el Santuario. Se advierten tres fases constructivas: la primera, sobre el s. IX, corresponde a unos ocho metros de altura actual. No sería precisa mayor elevación, dada la cercanía del caserío, situado en la planicie, para que el almuédano fuese oído.

La segunda parte, es almohade (s. XIII) hasta la planta de campanas, con una cantería más fina y uniforme, habiéndose elevado como consecuencia de una mayor extensión de las casas de morada, hacia el Arrabal. Un tramo valiente, construido con la mayor perfección.

El último cuerpo es mudéjar, de ladrillo, con evidente impronta musulmana, alzado a soga y tizón para sustentar las campanas que el culto cristiano requería. Estas se llaman Santa María, que mira a la Iglesia, San Mateo, hacia Alcalá, San Miguel, al Arrabal, y San Fernando, a Sevilla. Todos están electrificadas con entonación y velocidades diferentes, por lo que producen alegres repiques. Diariamente, tocan el Angelus, a mediodía.

La Torre mide 28 metros de altura por 7 de base, siendo visible desde muchos kilómetros a la redonda. Se corona con almenas escalonadas, sobre las que ondea el pendón celeste y blanco de la Virgen.

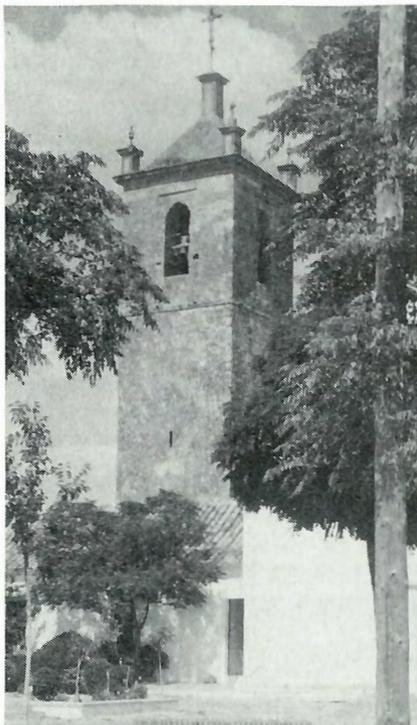
Dicho almenado, había desaparecido en siglos anteriores, al colocar un chapitel sobre cornisas voladas, que en el año 1970, comenza-

ron a desprenderse. Al retirar todo ello, apareció un techo plano o terraza, correspondiente a una azotea, rematándose entonces la obra con almenas mudéjares, idénticas a las que coronan el Camarín de la Virgen.

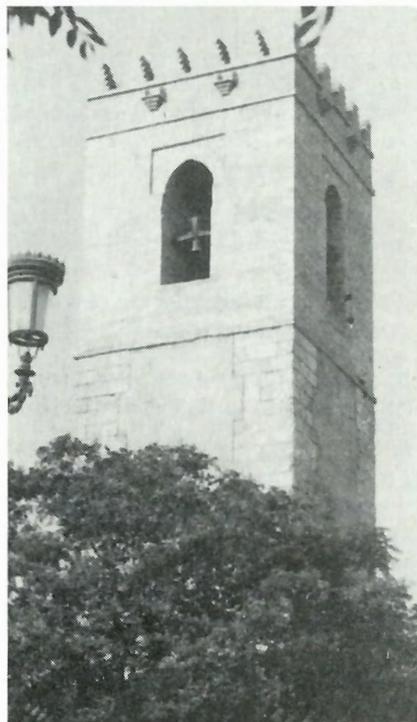
Esta acertada reforma, dirigida por el Sr. Alvarez Selma, junto con la retirada del viejo enfoscado, devolvió a la Torre su carácter original, logrando un feliz enlace con todo el Santuario.

La nueva iluminación, resalta las piedras doradas del conjunto, ofreciendo en la noche una bellísima perspectiva desde las cuatro entradas de la ciudad, que invitan al rezo y alabanza.

El Aguila encendido, es el faro de nuestra fe de alcalareños.

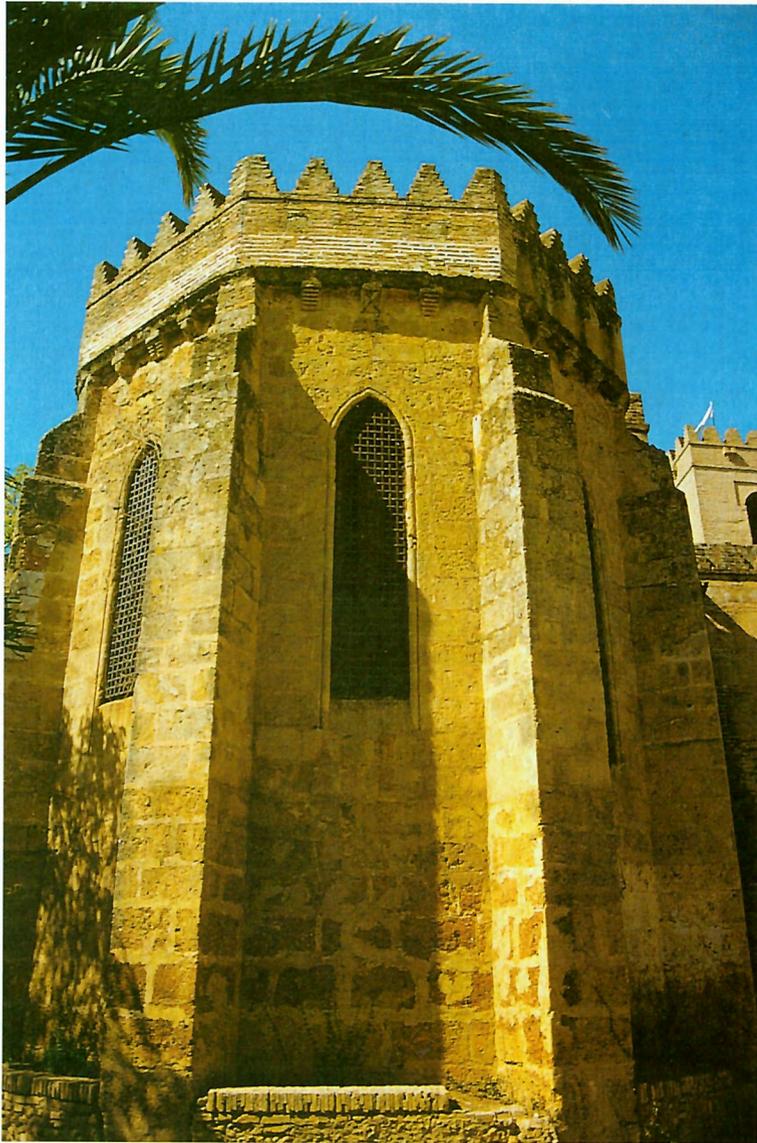


La torre cristianizada con su Chapitel, cruz y remates. Así estuvo muchos siglos, probablemente entre el XIV y el XX.



En 1971 se desenfoscó la torre y apareció el ladrillo limpio, la dorada cantería alberiza a soga y tizón. Una acertadísima restauración que la devolvió a su primitivo aspecto, cuando era alminar.

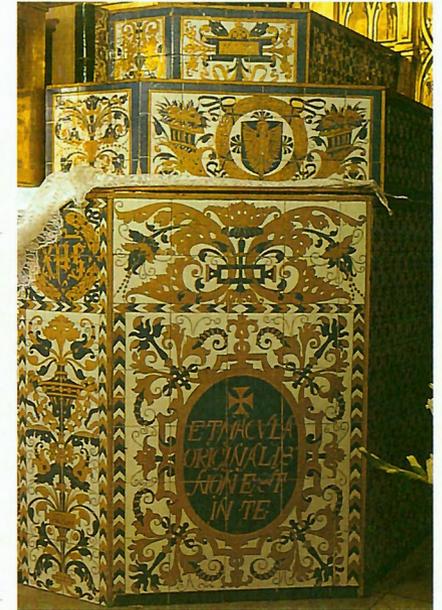




Camarín mudéjar de la Virgen. Gótico europeo coronado con fantasía oriental.



El trono gótico de la Patrona alcalareña.
Dibujo de Jiménez Aranda.



Azulejería diseñada por José Gestoso y ejecutada en los talleres de Ramos Rejano.



El elegantísimo ábside gótico-mudéjar fue ejecutado en el s. XIV.



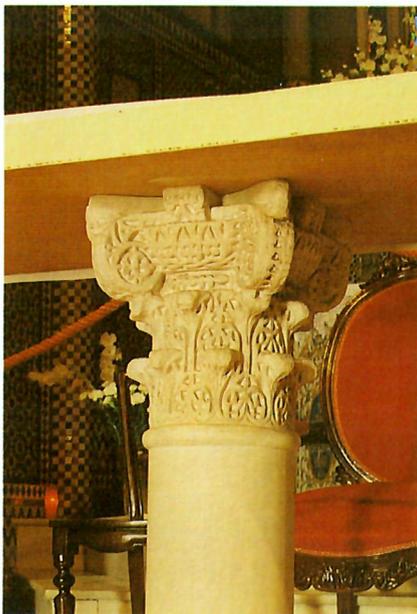
Motivos florales en hierro.



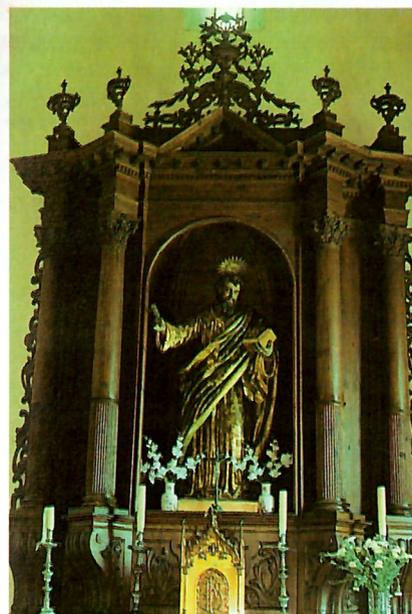
Sala Capitular. Capilla tardogótica con bóveda de crucería, s. XVI. En ella se ponía el monumento el Jueves Santo.



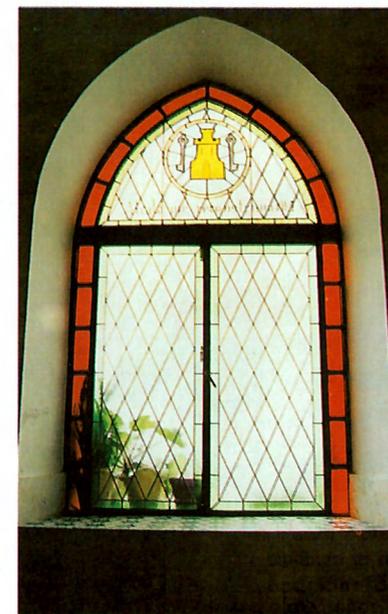
Cruz Parroquial policromada con adornos de espejos, pertenece a la segunda mitad del s. XVII; procede de la Parroquia de San Juan Evangelista de Gandul.



Plinto de azulejos vidriados. Sinóptico «María esclava». s. XVII.



El Altar de San Mateo procede del convento de Concepcionistas de Carmona. La imagen del Patrón es acertada obra de Manuel Pineda Calderón (s. XX).



Ventana ojival.



Los canes del ábside representan conforme al gótico, signos de salvación como la escala de Jacob o la Cruz de San Andrés, también hay otros antropomórficos y zoomórficos.



Nave central.

CUMBRES DE SU DEVOCION

Aguila y cumbre. Ideas que sintonizan. La devoción de los alcañares a la Virgen del Aguila, se siembra en Santa María, primera Parroquia, y se extiende por toda su Geografía e Historia. A medida que el pueblo, –nacido en el Castillo– se expansiona, sobre sucesivos alcores, el amor a su Virgen, le va guiando como Estrella Matutina que señala el Oriente.

Cuando la población excede del recinto amurallado, nace San Miguel, en el Arrabal, segunda Parroquia, limitada por el río. Hacia Oriente, se consagró Santiago que señala la dirección del crecimiento urbano. San Sebastián, y las nuevas Parroquias de San Agustín, San Mateo y la Inmaculada confirman la expansión, a través de nuevas Barriadas.

La implantación de Comunidades religiosas, con sus advocaciones de la Virgen, y el brote de nuevas Hermandades, proclamando otros títulos, son compatibles con la permanencia de la devoción Patronal, cuya Imagen es recibida como Reina de la Ciudad en ocasionales visitas, con motivo de rogativas, misiones, Centenario, etc., e invocada siempre por sus hijos.

En lo litúrgico, Santa María, celebra fiestas que llegan al alma popular. Son las grandes cumbres de su devoción: Candelaria, Novena, Función, Procesión y Misa de Campaña.

La primera –Fiesta de la Luz– sirve de presentación a la Virgen de los niños y niñas nacidos en el año anterior, y se prepara mediante cartas personales a sus padres y madres. Las demás se convocarían solas al conjuro de Agosto, por empuje de siglos, aunque la Hermandad cuida de organizarlas y enriquecer sus contenidos.

CANDELARIA

Presentación de niños

Candelas encendidas, anuncian primaveras, Virgen purificada, de celestes destellos, Señora del Albero, de la paz y la luz.

Escucha la plegaria, que los padres hacemos, y dile al Dios que llevas, –arquitecto del agua, hacedor del pinar– que ha pasado el invierno, y de barro divino, con sangre de la nuestra, amasado con besos, ha nacido este niño, amor de los amores, vértice de ilusión.

Señora del medievo, Aguila generosa, tu Niño de mantillas, ¡qué se parece al nuestro! tu Niño rescatado, por dos pichones tiernos, el nuestro se ha dormido, en brazos del amor.

Todo el iris del cielo, y todas las galaxias, todo el oro del mundo, el visto y el no visto, que pálido botín, frente a un recién nacido.

Aquí lo tienes, Madre, como una luna nueva, como un nardo cerrado, como un rayo de sol. Escúchanos Señora, gracia de Ave-María, letanía en cascada, colectiva oración.

Le enseñaremos nombres, le enseñaremos rezos, aprenderá palabras, resembremos amor. ¿Cual será su destino? Señora de lo Eterno, de lo arcano y oculto: no lo olvides jamás.

Gracias por tu sonrisa, castellana del aire, más alegre que nunca, en tu nido de piedra, rumor de balbuceos, de risas y de rezos; música celestial, de inocentes chiquillos, que apartan querubines, buscando junto al Manto, el Angel de la Guarda, que no les negarás.

LA NOVENA DE AGOSTO

La expresión más popular de la Hiperdulía es la Novena, siempre celebrada en la tarde-noche, que hunde sus raíces históricas en cultos paganos de oblación, absorbidos por los nuevos cristianos. Los novendiales eran en Roma, ejercicio continuado para propiciar a los dioses.

La Novena a nuestra Virgen se reza en todo tiempo, pero con solemnidad, del 6 al 14 de Agosto, como preparación a la Fiesta de la Asunción, aunque históricamente también se ha celebrado después del 15. Dicha fiesta procede de Oriente, igual que todo lo mariano. Se viene celebrando desde el siglo IV, como piadosa creencia popular, no proclamada dogmáticamente hasta nuestro tiempo. Comparte con la Natividad el patronazgo de la mayor parte de las localidades andaluzas: Nacimiento y Asunción de Santa María, Alfa y Omega de la Madre de Dios.

El Novenario fue durante siglos, acontecimiento social en el trasfondo de su intención religiosa; permitía acciones y salidas de la mujer, entonces relegada a lo doméstico. No en balde son los días de Leo, influido por Virgo. Hoy sirve de aglutinante de devotos, muchos de los cuales recitan de memoria la oración para todos los días, exponente de seguridad mariana, que comentamos más adelante.

La Novena, conserva el tradicional esquema religioso. Misa matinal, plenamente participada por un público numeroso y comulgante; acto vespertino, con Rosario, Ejercicio de la Novena, Exposición de su Divina Majestad, Lectura y Explicación de la Palabra de Dios, y Bendición final. La asistencia es masiva, predominando la nota popular, presencia a veces de familias completas, que ocupan las bancas con mucha antelación, y traen flores y limosnas.

Dentro de sus días, se facilitan actos penitenciales, tiene lugar un Rosario de la Aurora, y se cierra con Procesión Eucarística por los jardines del Aguila, con Bendición final desde el exterior.

Un apretado calendario de actos, devotamente seguido, que año tras año, prueba la fidelidad de los alcalareños, pese a vivir cada vez más, en lejanía física del Santuario.

FUNCION PRINCIPAL

Statio Urbi

Cumbre de la Novena. Desde hace poco años, se celebra en la explanada exterior de Santa María, al ser insuficiente la Iglesia. Preside la Virgen en su Paso de Gloria, desde las blancas ojivas de la puerta mudéjar. La cal en sombras, azulea con el manto bordado. Los fieles han llegado con anticipación, hermanados; espiritualmente presentes los impedidos, los que están con Ella, celebran la Statio Urbi, estación de la Ciudad, asamblea Cristiana, para compartir el Pan y la Gracia.

Sobre una gran tarima, el Altar de blancos manteles. Ofician todos los sacerdotes de la ciudad, que sobre el terno litúrgico han colocado el lazo de la Virgen.

Statio Urbi. Un alto en el camino. El pueblo de Dios es caminero, hacia la Tierra prometida. Ese peregrinar nos lleva al Cenáculo, primera estación, como dijo Juan Pablo II en Sevilla.

Hay una emoción contenida, un ansia de participar en la Eucaristía, un deseo de perfección, aún en lo litúrgico. Están presentes todas las Hermandades; cantan Coros prestigiosos; se predica sobre el silencio absoluto de los asistentes; se trasmite y se retransmite.

Ofrendas, serias, proporcionadas, plenas de liturgia: pan, incienso, vino, flores y cera. Todo con un sentido sacrificial. Al tiempo de la consagración, se funde el bronce secular de la torre, con la campanita de plata. Extensión de manos en el Padre Nuestro, repetido en el eco de las murallas, y comunión en el Cuerpo de Dios con los hermanos, especialmente, con los que necesitan más.

A la Paz, suelta de palomas, que azoradas, revuelan por el recinto. Salve popular y vivas. Felicidades, María del Aguila. Es tu Santo. Por eso la Statio Urbi. Felicidades, Alcalá.

LA SALIDA DE LA VIRGEN

Paso de Gloria

A la puesta del sol del día 15 de Agosto, Fiesta de la Asunción, sale el paso de Gloria con la Virgen del Aguila.

Alcalá ha sabido labrar una completísima obra de arte, de estilo plateresco, por medio de Emilio García de Armenta, a partir de 1960; la canastilla lleva esquinas achaflanadas con Imágenes de los titulares de Parroquias entonces existentes en la Ciudad (Santiago, San Sebastián y San Agustín) más la del conquistador San Fernando, talladas por Rafael Barbero.

La peana de la Virgen es un águila real, boceto de Illanes, realizada por Villarreal. En las cartelas, van el escudo de Alcalá y motivos marianos. Dan luz a la obra cuatro candelabros de cinco brazos con guardabrisas coronados, y dos tulipas halógenas. Sobre la canastilla, juego de catorce jarras con águilas, respiraderos del mismo Villarreal, llamador, obra última de Armenta y faldones a tono con el manto.

Este de color azul celeste, fue bordado en oro por Esperanza Elena Caro y cubre la trasera del Paso, que se exorna sólo en blanco y se anima con palomas también blancas, vivas, que aletean sin volar durante todo el recorrido.

Alcalá espera a su Virgen en las afueras del Santuario. Sus costaleros, todos voluntarios, la sacan con mimo, por la puerta mudéjar. Fulge entonces la marcha «Virgen del Aguila», verdadero himno de Alcalá, mezclado con el repique de las campanas.

Varas de nardos y jazmines blanquean los reflejos del atardecer. La plata por un instante, se convierte en oro de albero por efecto del sol. La Virgen, sobre el Aguila, muestra a Jesús, como le pedimos en la Salve. Esa Salve, que los creyentes musitan, cuando la ven y huele a nardos, a jazmín, a incienso, a Virgen del Aguila, en frase de José Luis Portillo.

Sus palomas ensayan unos tímidos pasos, o un leve aleteo, que hacen caer algunos jazmines de los que alfombran el trono, como copos de una imposible nevada.

Lento, majestuoso, cimbreante, salva las ojivas. Retumba, por un instante el pisar de sus costaleros en la madera, luego apagado en el ladrillo árabe.

Es Alcalá, que sale de la Historia para penetrar en la actualidad. Atrás quedan siglos de fidelidad, de devoción, de suspiros y lágrimas, guerras y paces, sacrificios y traiciones. María avanza ya sobre el albero, en busca de las realidades cotidianas, para exponer su magisterio de pocas palabras y largos hechos.

Milagros, pedimos milagros, y este es el primero. Un pueblo casi en éxtasis, esperando que se mueva, ande o se detenga el Paso de Gloria de la Virgen del Aguila. Y un matiz: esperando con serenidad, sin extremismos ni fanatismos.

Será la bajada, lenta, anocheciendo por la Cuesta enladrillada de Santa María. Treinta y dos escalones. Clamor popular. María en las calles. Ella, la «atareada» del Paraíso, como dijo Dante, sonríe, consuela, se apiada. Cada casa pudiera recitar una advocación de la Lauretana; al retorno, todas las miradas aupándola para que la rampa sea leve a los costaleros. Vuelan las campanas. Gozo en las almas. Rezuman los nardos, y hasta las palomas se agitan, en querencia de hogar.

Y entra en su Casa, cara al pueblo, para que las pupilas húmedas de sus hijos queden impresionadas. El Paso a tierra, más a tierra que nunca; la seguridad de que se queda con nosotros. La oración se hace canto; las naves escuchan el mejor verso que se haya escrito:

*«Mas si mi amor te olvidare, Madre mía,
Tú no te olvides de mí».*

MISA DE CAMPAÑA

Hasta hace poco más de un siglo, la Feria de Alcalá, se celebró en Abril, sobre terrenos próximos a la Cruz del Inglés.

En 1876, el Ayuntamiento, traslada la Feria al Duque y al mes de Agosto, dedicándola a Nuestra Patrona, cuya salida procesional se hace coincidir con el domingo de Feria.

Abría el cortejo, la Banda de Artillería, recibida en el Puente por numerosos alcalareños; todo el pueblo seguía la Diana Floreada, y muchos subían a la Misa –Misa de Campaña– ante el Paso de la Virgen, solamente asomado a la explanada, por no existir permiso eclesiástico para celebrar fuera del Templo. Durante la Misa, la Banda Municipal, interpretaba música religiosa; el pueblo llano y fervoroso, se emociona y reza a su Soberana.

En 1947, el Ayuntamiento instaló la Feria en torno al Santuario. «Feria en el cielo» definió Fernando de los Ríos. Se mantuvo durante años la superposición de fiesta religiosa y civil, pero las limitaciones del recinto, impedían el curso de la Procesión y en 1968, la Hermandad acordó salir el 15 de Agosto, manteniendo como tradición popular la Misa de Campaña, pese a estar disueltas la Banda de Artillería y la de Policía Armada, invitada en su lugar.

Y sin duda, acertó al deslindar Procesión y Feria, máxime cuando en 1988, el Ayuntamiento cambia fecha y emplazamiento. El recinto vuelve a quedar en función del Santuario, posibilitando cultos antes impensables.

Misa rezada. El Paso, esta vez, tolerados, gladiolos y claveles blancos, llevado por veteranos, rodeado del pueblo sin jerarquías ni representaciones, centra una Eucaristía peculiar, sencilla, ordenada, llena de nostalgias, en torno a María.

La Hermandad ha conservado su nombre, relacionado ahora con cierre de actividades y comienzo de curso.

MISA DE CAMPAÑA

Oración

Apenas amanece, has salido a la Puerta, Señora del Albero, la puerta de tu Casa, mezcla de cal y flor, amasada de arenas, de mares prehistóricos, de viejas torrenteras, que pulen los guijarros y las rocas trituran.

Todo el dolor del hombre llorando por el mundo, todo el dolor del mundo vagando en las esferas, todo el Amor de Dios escrito en las estrellas, se refleja en tu Cara, se arrodilla en el suelo y te implora favores, lirio de Salomón.

Aquí, el que puede reza, y el que no sabe, llora. La ceniza fue árbol y campo, la ciudad, primero fue la Virgen, y después el albero, y finalmente el hombre, en la mente de Dios.

Mira este pueblo nuestro, convencido y sencillo, como te reverencia, de ti lo espera todo, Madre del Salvador. Escucha sus plegarias, empapadas de siglos, su amor mueve más piedras que sus viejos molinos y su vida es harina, triturada de trigo. ¡Qué larga y fiel historia la de su amor filial!

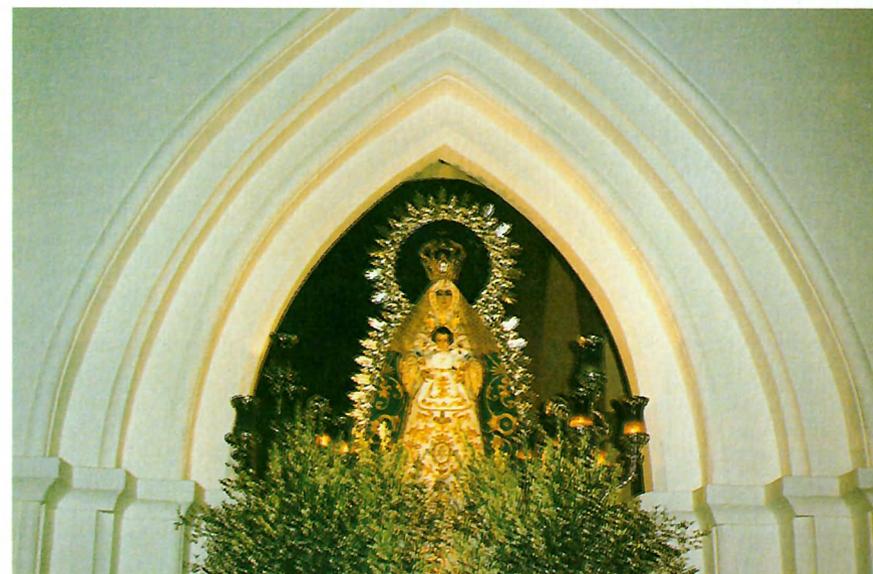
Reina del universo, coronada de luces, por tu Manto celeste y tu blanco jazmín, por el nardo que llora y la paloma blanca, mira a tu buena gente, feliz sólo de verte, y apártala Señora, de la negra ambición, del becerro y del oro, de siniestras envidias, de ciegos egoísmos, la sombra de Luzbel.

Quédate con nosotros, Aguila poderosa, que sólo con mirarte, extendidas las alas, parada en las alturas, aprendemos amor.

Y vuelve a tu Castillo, tu Palacio de albero, como mi corazón.



Cuando sale la Virgen, toda Alcalá se reencuentra, se desborda, una devoción sincera, profunda y antigua.



La Virgen retorna al Templo de noche, entre el fervor y la Salve, de los alcalareños.



Alcalá encontró hace siglos el exorno del paso de su Patrona: Nardos y jazmines.



La Función Principal de Instituto al aire libre convoca cada año a más de dos mil personas.



La Peana procesional de la Virgen es un águila majestuosa labrada en la orfebrería Villareal sobre un boceto de Antonio Illanes.



Adiós del Cielo Reina...

SIMBOLOGIA Y SOCIOLOGIA DE SU DEVOCION

Se dice que las devociones populares, tienen cierta tendencia al desbordamiento, a la exageración. Felizmente la devoción a Nuestra Patrona, está asentada sobre parámetros bien distintos. Es general, pero no superficial; profunda, no folklórica; religiosa y perenne, más cerca del clasicismo que de la pasión; local, sin exclusivismos; señorial, pero no elitista; popular, sin adherencias que pulir.

A esta Virgen, se contempla y se le pide; se le hacen ofrendas y se aplaude, pero sobre todo se le reza. Es tan fina que sólo le va el exorno de sus jazmineras, la música luminosa, el cimbre de las varas de nardos, y el suave paso silencioso de sus costaleros.

Ese Alcalá bulliciosa que marcha delante del Paso, contrasta con ese Alcalá, penitente, descalza y muda que la sigue detrás, con sólo los ojos puestos en la Cruz de su Corona.

Olor, color, sabor, profundidad, rigor, exquisitez y altura de una devoción que nos permite meditar sobre su simbología, sus estilemas, y su sociología.



Composición a lápiz de Isidoro Villalba.

SIMBOLOGIA DE SU DEVOCION

La vida religiosa se llena de símbolos, y la Iglesia en su liturgia, hace uso de ellos, para infiltrar la fe. El ritual católico, está pleno de signos con contenido: el agua, la luz, el aceite, la bendición, los anillos, la sal, el vino, la ceniza, el incienso, las arras, el pan.

A nivel popular, también existen cosas, gestos o actitudes simbólicas, creadas desde abajo, que tienen un hondo significado religioso; tradiciones o costumbres que han hecho escuela, y se mantienen por su unánime aceptación.

LA SALIDA A LA PUESTA DEL SOL

Nuestra Patrona no tiene hora fija de salida. Se rige por la puesta de sol. La tradición manda que cuando el sol se oculta en el horizonte, y envía sus últimos rayos dorados sobre la blanca puerta del Santuario, aparezca la Virgen en su Trono de Gloria. A ello se supe-dita el horario. Lo importante es tener a la Madre en condiciones de recibir ese baño de albero y oro que viene envuelto en el sol poniente. Un sol que tiene connotaciones religiosas con el Santísimo Sacramento, y relaciones antropológicas con el ardiente lubricán, que deja paso al céfiro rastrojero.

Allá se ponen frente a frente, el sol que se hunde en profundidades abismáticas, y la Virgen que lleva entre las manos al Sol de Justicia, resplandeciente en la tarde. El astro-rey, objeto de adoración de los pueblos antiguos, como manantial de luz, de calor, de fecundidad y de vida de la Naturaleza, deja paso al Señor. El Rá de los egipcios, el Surya de los indios, el Helios griego, y el Apolo romano, el sol de las mitologías incas, persas e incluso hebreas, queda anulado por Cristo Jesús que triunfa en la tarde con su mensaje de amor, alzado en brazos de una sencilla mujer, coronada por doce estrellas mientras Venus se baña en el Guadaira, y Minerva cede su Trono a María Santísima.

Sublime teología popular, de hondas raíces trascendentes que aprovecha ese encuentro momentáneo para rezar la Salve, y tal vez llorar.

EL PERFUME DE LA VIRGEN

Alcalá logró hace siglos, las claves de su Paso de Gloria con Jazmines y Nardos, dos flores ciertamente agosteñas, de intenso perfume y blanco color. Son sus notas distintivas y diferenciales, excluyentes en la Salida Procesional, aunque durante el resto del año, e incluso en la Novena, admite otras flores blancas, como gladiolos o claveles, azahar, margaritas, flores exóticas y aun tropicales que sus devotos aportan.

El Jasmín del Paso se coloca en Alcalá sobre ramas largas del arbusto, privadas de las hojas donde se ensartan hábilmente. El efecto es blanco, movido, prodigioso. Al aire de la tarde, el jasmín aumenta su blancura, abre plenamente y exhala su olor, mientras va expirando. Jasmín real español, más fragante que ninguno, el de cinco pétalos cuidado en muchos patios y arriates, orgullosos de dar sus flores a María.

«¿Qué clase de jasmín es éste, que da tantas flores y no tiene hojas?», preguntaba un experto ante en el Paso de Gloria. Hubo que decirle que el jasmín de la Virgen del Aguila no se cultiva, se monta, en un alarde de perfección artesana. Los ramos son seleccionados por las Camaristas, antes de subir a las jarras del Paso. Los largos, traseros sobre el Manto; los erguidos junto al candelabro. Hay un cálculo mental y una ponderación para que todo quede en equilibrio.

Al fin son mezclados con los nardos formando un bellissimo conjunto, móvil, aéreo, sutil. Los sobrantes, alfombran la canastilla, emando todo ello, un embriagador perfume.

Junto al Jasmín, el Nardo. Otra flor plena de simbolismo. Una planta verde, delgada, flexible, con flores en espiga. Varas de nardos que abren de abajo arriba, en floración ascendente, como si también quisieran volar. Nardo carnosos, blandos con algo de humedad en su savia, y algo de divinidad en su esencia. No en balde, su rica alquimia multiplica por diez el contenido de las esencias. El tallo verde, cimbreante, y la flor blanca son también un símbolo de la tierra, de una tierra sedienta que en pleno Agosto necesita el nardo jugoso, refrescante, aromático para ofrecerlo a la Amada.

Es inevitable percibir sus connotaciones bíblicas. En el Cantar de los Cantares, es símbolo de pureza y amor eterno. Dice la Esposa: «Cuando estaba el Rey en su diván, mi nardo exhala su fragancia». Es el perfume de la Virgen, en quién todo un Dios se recrea. Es el aroma de la llena de Gracia.

ACUSTICA DE LA DEVOCION

Si las flores son un mensaje para los ojos y para el olfato, la devoción tiene unos sonos, verdadero regalo del oído. Díganlo esas campanas señeras de la ciudad volteando cuando la Virgen sale, esa emotiva esquila llamando a Misa, tocando el Angelus todos los días a las doce de la mañana, por manos devotas.

Para las personas mayores, la acústica de la devoción culmina con los clarines al amanecer y la Marcha Real de Caballería, proporciona a los alcalareños, remembranzas bíblicas; es Aarón, convocando a su pueblo en el día del Señor; es Josué derribando las murallas. Alcalá ha llorado muchas veces con los agudos clarines de la Virgen, y sigue añorando al suboficial Rafael Macías que enredaba sus mejores toques en las almenas.

El Día de la Virgen, era también el de los soldados de Gala y ros, recibidos en casas particulares. Por la noche, Rafael, de pie sobre los estribos, dirigía polka, diana y retreta. El «Viva la Virgen del Aguila», muy largo, cadencioso, era contraseña de amor, oración estreme-cida, remembranza del «vitor» romano.

Nunca faltó la Banda de Música, cuyos directores Rufo Miranda, José Espinosa, Manuel García Moreno y Enrique Pozo, seleccionaron composiciones de Schubert, Mozart y Gounod, para ilustrar la Misa de Campaña en latín, y llevan las mejores marchas a la Procesión, —cien años, sin faltar uno— en nuestra Fiesta Mayor. Lorenzo Pozo, ha sabido continuarlos.

Hoy desaparecidas las Bandas de Caballería, las nuevas generaciones, acunan su devoción con la Marcha «Virgen del Aguila». Brisa en su acometida de cornetas y tambores, religiosa como un susurro, clara como un himno a la Virgen, acompaña maravillosamente a la procesión y se interpreta en sus momentos cumbres. La concibió hace muchos años Rafael Fernández Alba, buen alcalareño y mejor devoto. Sentida, emotiva, escrita, para una Reina que sale de un Castillo. Marcial y mística. Ya es clásica; siempre ha estado en el repertorio de nuestra Banda de Música y hoy fulge en muchas procesiones andaluzas, ya que la hueste del inolvidable Maestro Tejera la popularizó en discos y cassettes. Pero en Alcalá y tocada por alcalareños, emociona de autenticidad. No en balde la Banda Municipal se llama realmente Agrupación Musical Nuestra Señora del Aguila.

LA FAUNA DE LA VIRGEN

Ella es Aguila, ave real, una devoción alada, arrebatadora. Sólo el águila es capaz de mirar al sol de frente. Sólo el águila se puede mantener en lo alto sin mover las alas. Sólo el águila significa divinidad. Águilas de fuego en la Biblia. Alas de Aguila tiene la Virgen que vio Juan en Patmos.

En la mitología, ave favorita de Júpiter, rey de los dioses. Representa la majestad, el valor, la grandeza. Figuraba en los emblemas imperiales de Persia y Roma; pasó a los escudos nacionales de las monarquías europeas. España la ostentó durante siglos. Actualmente, campea en el de Estados Unidos.

Se pueden catalogar en la naturaleza varios géneros de águilas, y más de cuarenta especies, distribuidas por las cinco partes del mundo. Los Reyes Católicos la llevaron a su escudo, por haber contraído matrimonio el día de San Juan. Históricamente, aparece en algunos de los Beatus de los siglos X y XI, colocándose a la Virgen alas de águila, conforme a la visión apocalíptica, de San Juan.

El águila aparece en la advocaciones de Nuestra Patrona, y en numerosos detalles de su exorno. Forjada en los atriles, pintada en el dosel, bordada en el Manto celeste, esculpida en las jarras, cinceladas en los candelabros, esmaltada en cerámica, tallada en la Sala Capitular, en procesión un águila de plata, y estofada en oro, como peana en el Camarín.

Y junto al poderío de la reina de las aves, el candor de la paloma viva. Palomas cuidadas durante todo el año por una familia que las selecciona. Sólo seis u ocho gozan del privilegio de subir al Paso; tienen que ser muy blancas, a veces son candidas tórtolas y por obra y gracia de Alcalá parecen ir sueltas, libres e incluso baten las alas, aventando los jazmines como un maná agosteoño sobre el suelo calcinado.

La Paloma es pureza; en todas las religiones significa dulzura. Ave favorita de Venus, mensajera de Noé, símbolo universal de la Paz. «Tus ojos son palomas» dice el Esposo en el Cantar de los Cantares. Las mujeres judías, ofrecían pichones en el Templo. En el arte cristiano, la paloma es símbolo de candor e inspiración. Los primeros Sagrarios, hasta el siglo XIII, no eran cofres, sino palomas de oro o plata, ciborios, donde se guardaban las Sagradas Formas. Recordemos que el Espíritu Santo se representa como Paloma.

Estas palomas sobre las andas, no se equivocan como la de Alberti. Han elegido la mejor parte. Anidaron al pie de la Virgen; están prestas al arrullo, acompañando el rezo, con su zureo, como un bajo melódico. Parecen orgullosas de su misión, y hasta se dejan acariciar por los niños.

EL TEXTO DE LA NOVENA

Desde hace más de doscientos años, Alcalá viene rezando a su Patrona, con el mismo texto.

Investigaciones de José Manuel Campos Díaz, han permitido localizar en la Biblioteca Nacional de Madrid un folleto, en cuya portada se lee: «*Novena a María Santísima, Nuestra Señora del Aguila, Patrona de la Villa de Alcalá de Guadaíra, venerada en su Iglesia Mayor Parroquial, situada en el Castillo de la expresada Villa*».

Consta de 28 páginas, y está impresa en Sevilla, en 1791, en la Imprenta de Vázquez e Hidalgo, en calle Génova (hoy Avda. de la Constitución).

Esta Novena consta de una introducción, en que el autor-anónimo invita a meditar las excelencias de los misterios de la Virgen, «*alas de águila grande y generosa para volar a la soledad*». Comienza con un acto de contrición, y oración para todos los días; tiene una consideración y oración especial para cada uno de los del Novenario, que siguen con absoluta rigurosidad los misterios de la Virgen: Inmaculada; Presentación; Desposorios; Anunciación; Encarnación; Visitación; Purificación; Asunción y Coronación. La oración diaria, que aún se recita, y los alcalaños saben de memoria, dice así:

«Santísima Virgen, Madre de Dios y Señora Nuestra, que como Aguila generosa, remontando el vuelo te elevaste a las cumbres del Líbano y lograste con antelación a toda criatura angélica y humana, la médula del místico cedro de la Divina Gracia, con la que enriquecida eres admiración de todos, pues conocen que el Todopoderoso, hizo en ti cosas grandes y obras maravillosas; por tan apreciable benignidad, os pido que si lo que he de conseguir mediante el obsequio de esta Novena ha ser para honra de Dios y bien de mi alma me lo alcancéis de vuestro Hijo Soberano y si no ha de ser así, me resigne ante su agradable y santa Voluntad. Amén».

Dentro de su barroco lenguaje, es de admirar la precisión teológica de sus conceptos, reconocimiento de la obra de Dios, superioridad de la Virgen sobre ángeles y hombres, afectos de petición, y simultáneamente, aceptación de la divina Voluntad, en línea paulina. El autor sabía lo que estaba escribiendo. La referencia del Aguila, sobre los cedros del Líbano, procede de Ezequiel, 17, 3 y 7.

Su texto íntegro fue reimpresso en 1928, en las Escuelas Salesianas de Sevilla, 30 páginas y formato de bolsillo.

La oración para todos los días, es divulgada por la Hermandad en estampas y publicaciones.



LOS SIGNOS EXTERNOS

El lacito

El día de la Virgen, los alcalareños, se ponen una cinta al pecho, pulcramente doblada, sujeta por un alfiler, con la Imagen de la Virgen, impresa en negro. Es nexa de unión con Nuestra Patrona. Los hay verdes para la esperanza, rojos para el amor, celeste como su liturgia, blancos para la inocencia, amarillos como el recuerdo, rosas para la ilusión. Por un día, es la Orden del Lazo alcalareño, enraizada en las filacterias hebreas o en las divisas medievales de los Caballeros que adoran a su Dama. Es una pura expresión histórica de justa y torneo, y un signo externo de devoción, como un grito de color sobre el traje de fiesta.

La medalla

La Medalla de la Hermandad representa a Nuestra Patrona, sobre un águila, saliendo por la puerta ojival del Santuario.

Fue bellamente diseñada por Villalba Corzo. Los devotos se la ponen durante los Cultos. La Junta de Gobierno tiene obligación de ostentarla.

Si toda medalla tiene un componente conmemorativo, la Medalla de la Virgen, tiene además el carácter simbólico de proclamada devoción a Nuestra Señora, pues se impone solemnemente a los hermanos y hermanas al tiempo de su inscripción, una vez bendecida conforme al ritual.



Comienza la bajada. La Virgen devuelve la visita a los alcalareños.



Apenas amanece, Misa de Campaña. Aquí el que puede reza, y el que no sabe, llora...





Con el Hijo en brazos, para dárnoslo en Comunión.

SOCIOLOGIA DE LA DEVOCION

Aún siendo muchos los alcalaños que se proclaman devotos de la Virgen, y lo muestran con su vida, existen grupos sociales específicos, donde con unidad de pensamiento o de acción, se manifiesta un amor más acendrado a Nuestra Patrona, conjugado con la vivencia de las tradiciones de su ciudad.

Una mirada antropológica, no exenta de cariño, nos permite describir los grupos humanos congregados en torno a María.

LA HERMANDAD

El mayor y más representativo de todos ellos, debe ser su propia Hermandad.

Está constituida por todos los devotos y devotas, voluntariamente inscritos. Numéricamente son unos miles, tan sólo, pero esto sucede en todas las Corporaciones señeras.

Socialmente, su influjo está proporcionado no con la cantidad sino con la calidad de la labor.

Un análisis de las edades, profesiones, residencia y procedencia geográfica de sus componentes, está por hacer; de todas formas es significativo el ingreso al tiempo del bautismo, de muchos niños que persisten en las listas hasta el fin de sus vidas. La cuota es muy baja, popular, para posibilitar el ingreso de todos. Si esto no obstante, alguien no pudiera abonarla, queda dispensado el pago, no la pertenencia.

Los Hermanos son convocados a todos los actos, funciones y cultos. Una vez al año –Cabildo de San Mateo– conocen las cuentas y

objetivos. Cada cuatro años eligen libremente su Junta de Gobierno. La Hermandad ofrece una Misa en sufragio por cada hermano difunto, que permite reunir a su familia.

La proporción de estudiantes, empleados, trabajadores, empresarios o autónomos, es la misma que en otras asociaciones religiosas de la ciudad. De sus doce Hermanos Mayores, ha habido tres médicos, tres labradores, dos abogados, un comerciante, dos empleados y un administrador de fincas.

El fin principal de la Hermandad es la promoción del Culto Público a Nuestra Señora del Aguila, extender su devoción, perfeccionar a los hermanos y a todo el pueblo, y practicar las Obras de Misericordia. Un amplio programa de actividades, que excede incluso a los formalmente inscritos, y se propone evangelizar a «todo el pueblo» como corresponde a una devoción patronal.

La vida corporativa se rige por las Reglas y Estatutos reformados en 1992, que sustituyen a los de 1968 y 1913. Las primitivas, fueron aprobadas en 1891.

El perfil de la actual Junta de Gobierno, es similar al de la lista de hermanos, es decir coexisten personas de diversa edad, profesión, domicilio y estado. El prototipo, de nuestro dirigente pudiera ser el de un joven de treinta y tantos años, casado y con dos hijos, que trabaja por cuenta ajena, y practica con puntualidad.

La simbiosis «Hermandad-pueblo» es fecunda en nuestro caso. La Hermandad organiza sus cultos del modo más exquisito y litúrgico, lo cual presupone una dirección minoritaria, pero al mismo tiempo se deja inspirar por los alcalaños, que siempre mantuvieron un estilo devocional impoluto. La Hermandad, enseña y aprende, pero sobre todo, santifica.

Al mismo tiempo, aglutina parroquias y barrios. Se evidencia que las Hermandades patronales son vivas e integradoras, donde nadie se siente ajeno, ni se le pregunta si ha nacido en tierra extraña o a la sombra de la torre parroquial.

CAMARISTAS

La Virgen siempre ha sido vestida por mujeres. Las camaristas, tienen además a su cargo la limpieza y conservación del Vestuario de Nuestra Patrona. Se reúnen en fechas señaladas y después de vestirla, rezan oraciones a María y al Niño.

Haremos particular mención de la acróstica, atribuida al presbítero alcalaño Ojeda Campos.

- M. Madre mía, amantísima, en todos los instantes de mi vida, acordaos de mí, miserable pecador.
- A. Acueducto de la divina gracia, concededme abundancia de lágrimas, para llorar mis pecados.
- R. Reina de los Cielos y Tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos.
- I. Inmaculada hija de Joaquín y Ana, alcanzadme de Vuestro Santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvación.
- A. Abogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas del Cielo.

Cuidan asimismo del Joyero de la Virgen, donde se custodian tres coronas, y diversas alhajas de oro, plata o pedrería, regaladas por devotos, así como la Cruz de Sanidad, donada por D. Paulino García-Donas.

Igualmente les corresponde dirigir el exorno del Paso. Una de ellas, prosiguiendo iniciativa de su padre, ya fallecido, hace una colecta selectiva para adquirir los nardos de salida, y entre todas, colocan materialmente las flores aportadas por jazmineras y devotos, logrando un exorno bellísimo e impar.

Las camaristas son seis, casi todas casadas y madres de familia numerosa. Su nombramiento corresponde al Hermano Mayor. Otra de ellas se dedica muy especialmente al cuidado del Niño Jesús (Aguilito para el pueblo) que en las grandes solemnidades, luce zapatitos de oro y un corazón en la mano, también de oro, regalo de una devota peruana. Éste, tradicionalmente, no lleva Corona, sino potencias.

PRIOSTES

Una sola familia, que habita junto al Santuario, tiene a su cargo desde hace más de veinticinco años, el cuidado del Templo.

Decir esto no es suficiente: incluye conservación de enseres, puesta a punto de instalaciones, venta de objetos, exorno de altares, renovación del vestuario litúrgico, y funciones de acolitado durante el Culto.

Una familia ejemplar. Horas y horas de incondicional y amoroso servicio. Perfeccionistas de la labor montando un florero, pero también manejando el robot de la limpieza. Faeneros, muñidores, expertos en relaciones públicas con los visitantes; telefonistas, campaneros, electricistas, decoradores, saben montar un nacimiento y atender a un turista.

Sería prolijo describir todas las misiones que ellos mismos se han adjudicado, con encomiable celo. A cualquier hora puede llegar un devoto, un necesitado, una mujer llorando, unos novios con flores, un enfermo, un peregrino, y ellos los sabrán recibir con solicitud y entrega.

Una nueva forma de servicio, de vivir el interrogante de cada día, orgullosos de ser vecinos de la Virgen, de vivir más cerca de un Sagrario, de explicar, si llega el caso, la historia diaria del Santuario, que forma parte de sus vidas.

Han sido tres generaciones participando en el mismo menester. El matrimonio-base se ha impuesto voluntariamente un servicio continuado de veinticuatro horas durante veinticinco años. Los tres hijos, estudian o trabajan, sin dejar de ocuparse del Templo y de la Virgen. Hasta el abuelo subió al Aguila dos veces al día, mientras tuvo fuerzas, para colaborar con ellos.

Sociológicamente, una familia nuclear, compacta, que permanece unida porque reza unida. Cinco, seis personas, de diferentes sexos y edades, que pudiéramos presentar escalonadamente como las almenas que coronan la torre, bajo la que tiene su morada. Tan admirables como populares. Lo mismo tocan el «Angelus» a mediodía, que resuelven sobre la marcha cualquier incidencia en el Santuario. Vivir con la Virgen. Vivir para la Virgen.

COSTALEROS

El paso de la Virgen es llevado por una cuadrilla muy estable, compuesta de veinte costaleros y cinco relevos, dirigidos por un capataz y dos contra-guías. Algunos tienen más de veinte años de antigüedad en la trabajadera, otros proceden del paso de la Cruz de Mayo, escuela de costaleros, no siendo posible complacer a gran número de los que solicitan tal honor.

El andar del paso es muy pausado, y las levantadas suelen hacerse a pulso. Se lleva con mucho primor, siendo destacables la bajada y retorno por Cuesta de Santa María, y el tránsito por la calle Nuestra Señora del Aguila.

Los costaleros saben hacer un paso casi milimétrico. Mientras avanzan, introducen un ligero bamboleo para que se muevan ligeramente los nardos. Gracias a ellos, los jazmines se agitan en forma muy leve, como si los acariciase la brisa de un jardín colgante. Van en silencio, algunos llorando. Se han impuesto no levantar el faldón. El rachear de sus alpargatas pone un fondo emocional en la tarde de Gloria.

Saben que son privilegiados. En torno al paso, hay opiniones, sobre si los capataces y cuadrillas deben ser rotativos, para posibilitar a todos la satisfacción de llevar a la Patrona. Muchos alcalaños darían algo por participar. Pero hasta ahora, la Hermandad viene sosteniendo un criterio, que da buenos resultados. El Paso camina como flotando en la tarde-noche de Alcalá.

Bajo el paso también están mezclados sociológicamente los estratos de población. La mayor parte son jóvenes, pero los hay maduros. Predominan los trabajadores manuales, aunque también se cuentan estudiantes, empresarios, representantes, administrativos y militares.

Los rigores de Agosto, agravan el peso de las trabajaderas, el sudor baña los cuerpos musculosos y empapa los costales; pese al alivio de los respiraderos, la atmósfera se hace densa, pesada, pero nadie deserta. Todos a una, como un ejemplo de Iglesia –hombro con hombro y paso con paso– esa sangre generosa y caliente, sabe sufrir entre los faldones, orgullosa de estar supliendo los andares a la Virgen María.

VARETERAS Y JAZMINERAS

Dos grupos diferentes, con quehaceres distintos, aunque complementarios. Tres días antes de la salida procesional se forman grupos de devotas, de diversa edad, estado y profesión, que visitan los jardines del pueblo, para seleccionar las ramas de jazmín, que puedan utilizar como soporte del exorno del Paso. Seleccionan las más idóneas, las cortan y finalmente las transportan amorosamente, sin dañarlas hasta un domicilio convenido. Son las Vareteras de la Virgen.

Tras refrescar las ramas en agua durante algún tiempo, comienzan la tarea de suprimir hojas y cortar pedúnculos, durante largas horas, que son también de amable tertulia, centrada en las cosas de la Hermandad y de la Virgen.

Al amanecer del mismo día 15 de Agosto, irán recogiendo de domicilios particulares o jardines públicos, jazmines abiertos o cerrados, que se trasladan sobre cartones húmedos, juntos con las varetas preparadas, hasta el Templo de Santa María. Para muchas, supone un especial sacrificio, en el mayor Día de Fiesta de la Ciudad, compensado por la satisfacción de traer a la Virgen su ritual perfume.

Y ya a mediodía, en el Patio de la Iglesia, ellas y otras que se incorporan anónimamente, van prendiendo la flor simbólica, fresca y alba, en los cabos verdes, en una delicada labor artesanal, que se pierde en la Historia. Son las Jazmineras. Muchas, puntuales, delicadas.

La experiencia hace maestros. Algunas de ellas, llevan veinte o treinta años en la tarea. Enseñan a las nuevas. Es una sola, larga, mañana, que se suele prolongar hasta las tres de la tarde. Unas en la Iglesia, otras en el patio, van prendiendo jazmines como ellas solas saben hacerlo.

Desde el punto de vista sociológico, podemos describir a ambos grupos, como exclusivamente femeninos. La mitad de sus componentes son casadas, de mediana edad, veteranas, y el resto, muy jóvenes, solteras y aprendizas. Se reclutan por sí mismas, sin otro banderín de enganche que el jazmín, presente celestial, y el amor a María.

Cuando Alcalá es Fiesta, fulgor y calor, todas acuden enamoradamente, laboriosamente, a embellecer el Trono de la Madre. Tiene las manos puras, limpias, ajazminadas, y los ojos brillantes de sol y de amor.

LIMPIADORAS

Y hay más. Casi nadie lo sabe. Cuando terminan sus trabajos las Camaristas y Jazmineras, entra otra cuadrilla de mujeres que primero contemplan el Paso acabado, luego rezan, se descalzan, y acometen la tarea de asear la Iglesia, Sacristía y Patio. Son las Limpiadoras de la Virgen, voluntarias y lo que es mejor, creadas por propia iniciativa. Nadie las convocó, sino María.

Barren, baldean el patio, y todas las dependencias, donde se han hecho las labores jazmineras. Poco a poco, el Santuario recobra su aspecto pristino. Trabajan incansablemente hasta el momento mismo de abrirlo al público que ya aguarda la salida procesional.

Lo hacen con júbilo, con rapidez, con alegría. Seguro que no se psicoanalizan. Siguen descalzas, y así se integran en la Procesión. Su única recompensa: un jazmín de la Virgen, o un lacito para llevarlo sobre el corazón en esa Noche Grande de Alcalá, que a ellas les coge agotadas, pero gloriosas.

La composición del grupo es del todo homogénea. Madres de familia, algunas de familia numerosa, que por su exclusiva dedicación al hogar, han adquirido la destreza necesaria para hacer las cosas pronto y bien. Trabajan con satisfacción sin dejar de hablar entre sí, de animarse para hacer la obra bien hecha. Se consideran privilegiadas por esta manera de cooperar, que nadie les ha pedido.

Proceden de distintas barriadas, muy alejadas del Santuario, pero las identifica su antigua vecindad originaria con la Virgen, y el continuo afán de servicio en la medida de sus posibilidades.

No son muchas, ni hacen falta más. Una admirable cuadrilla, que vive un impresionante quehacer de penitencia y gozo. Hacen Iglesia. Han renunciado al protagonismo y se incluyen anónimamente, entre las demás mujeres descalzas. Aman el decoro del Templo; les hace ilusión hacer limpieza en la Casa de la Virgen, en el Arca cerrada, en la Puerta del Cielo, como Ella tantas veces hiciera en la Casa de Nazareth.

PEREGRINAS

Van descalzas y en silencio, detrás del Paso de Virgen. Son muchas centenares, incontables, caminando lentamente durante todo el trayecto.

Transminadas del olor a jazmín, saturadas con el perfume del nardo, siguen a la Virgen en un caminar que es todo un símbolo de buscar a Jesús. Una peregrinación que hunde sus raíces ancestrales en el Exodo, y tiene mucho de retorno a la Tierra Prometida del Santuario.

Anónimas, calladas, ni siquiera pueden encender sus velas por causa de la aglomeración. Dicen que en las procesiones de gloria no es propio llevar penitentes, y ellas no se entretienen en desmentirlo. Van acompañando a la Madre en su paseo triunfal, pero su actitud no es triunfalista. Rezan o lloran, para contemplarla mejor.

Son de todas las edades, profesiones y barrios. Algunas vienen de otras ciudades para seguirla; solas, se hacen sitio, dando preferencia a las más antiguas, a las más sacrificadas.

Saben, sin que nadie se lo explique, quién es más digna, por sus sufrimientos, de ir más cerca del Manto de la Madre. Sus preocupaciones, sus promesas, –no hay que preguntarles– se relacionan con la vida, la muerte, la soledad, el amor, el consciente y el subconsciente, la expiación y la gratitud, la petición y la confianza. Pero no saben a desdicha.

Somos un pueblo que camina, sí. El cristiano hace de la marcha, necesidad, y del peregrinar, ascética, pero estas mujeres silenciosas, con la vista baja y piadoso semblante, componen, también, una estética de seguir a María.

Más que nunca, en esa noche agosteña, maravillosa, el cielo tachonado de estrellas, sonrío a la gente, a la buena gente de Alcalá.

LOS COROS

Un pueblo musical, como el nuestro, uno de los centros cantores de Andalucía, tenía que poner su inspiración y su Arte al servicio de la Patrona. Y aparte de la música litúrgica que siempre estuvo muy bien realizada, –como no recordar a María del Aguila Romero, cincuenta años en el órgano– los alcalareños supieron poner algo personal y lírico, unos escribiendo canciones donde predominan el matiz local, otros, componiendo música en honor de la Virgen, y muchos, formando parte en los Coros y especialidades que actúan en los Cultos.

La Virgen del Aguila tiene una Salve inmemorial, que ha llegado a nuestros días. Escribieron coplas al tiempo de la Fundación de la Hermandad, el eximio poeta José María Gutiérrez de Alba, poniendo la música el maestro Rufo Miranda; y el famoso Padre Torres, Maestro de Capilla de la Catedral, que un día trajo los seises a bailar ante Ella.

También inspiró la Virgen al Maestro López del Toro, Director del Teatro del Duque, y a los autores locales Antonio Guerra y Manuel Calvo Araujo, a los que puso música el maestro José Espinosa.

Muchas de ellas, están a punto de perderse. Todos debemos hacer un esfuerzo, unos de memoria, y otros de transcripción, para que se conserven y editen, máxime cuando la Iglesia, muestra su interés por las culturas regionales. Los repertorios editados en Madrid o Barcelona, no son garantía de mayor inspiración que estas coplas de sabor local.

Algunas de ellas, las publicamos a partir de la pág. 85.

Coros infantiles, coros juveniles, mixtos, campanilleros, coros flamencos, gregorianos, coros rocieros. Tampoco tuvo nuestra Hermandad discriminación alguna. Todo el que tiene algo que decir, lo viene a cantar a la Virgen. Violines, guitarras, contrabajos, castañuelas, arpas, triángulos y violoncelos, todo alaba a la que es pura Armonía.

LOS NIÑOS

La Hermandad Infantil de la Cruz de Mayo, congrega a los hermanos menores de catorce años, que quieran recibir una formación continuada como cristianos y como alcalareños. Porque no se trata sólo de repasar lo que ya saben –y por ello solo sería importante– porque aprendieron en sus familias y en las catequesis. Se intenta además ese toque cultural, tan necesario para que el pueblo no se disgregue.

Charlas sobre Alcalá, visitas al Castillo, explicaciones dentro del mismo Santuario, recorridos de historia y arte, la Hermandad de la Patrona quiere volcarse en la formación de los niños, conociendo que son el mañana más inmediato.

Atraídos por el tamaño y dimensiones del paso –no es una miniatura, ni un paso de juguete– por la seriedad de su exorno de claveles naturales rojos, y por la severidad de su composición, paso simbólico del Triunfo de la Cruz, todos los chavales quieren ser costaleros. Sus mentores, les van convenciendo de que es preferible ser dirigentes, y en especial, de que previo a todo, vivir como cristianos. Formación/información, un bello equilibrio constructivo.

La Hermandad Infantil, funciona con absoluta independencia y tienen su culmen en el mes de Mayo, con Penitencia y Eucaristía previas a la salida del Paso del Triunfo de la Santa Cruz, donde 20 pequeños costaleros, con sus contraguías y capataz, hacen las delicias del público, con su desfile.

Les acompaña una Banda Infantil de Cornetas y Tambores. Niñas vestidas de flamencas ponen una graciosa nota de tipismo y color en la tarde primaveral. Todos llevan bordones rematados en Cruz.

La Cruz de Mayo, tampoco tiene acepción de personas. Se inscriben niños de todas las familias y barrios. Aprendices de Costaleros, pero también de ciudadanos y de dirigentes. Desde su creación en 1975, va nutriendo a casi todas las Hermandades de Alcalá. Por sus filas han pasado ya más de quinientos niños.

En la actual Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestra Patrona, un tercio de sus componentes, proceden de esta simpática academia de cofrades.

RELIGIOSIDAD POPULAR: AGUILITA

El nombre de Nuestra Patrona, se alarga familiarmente con el diminutivo más andaluz: Aguilita. Y si Aguila causa cierto asombro a quien lo oye por primera vez, no digamos el que produce que su diminutivo no sea aguilucho, sino aguilita.

Aguilita, es casi siempre entre nosotros, en aguda observación de Francisco Cariño, la hija menor, que se dedicó a la Patrona cuando estaba cumplido la correspondencia con los padres. O la primera, si es hembra; o la deseada, si vino tardíamente. Quizás por ser hijo, padre, abuelo y hermano de Marías del Aguila, les encuentro un atractivo singular.

En el lenguaje coloquial, la «Aguilita» por antonomasia, es la Virgen. No hace mucho, presenciaba una fuerte discusión, donde la mujer, mirando al cielo, decía:

—«Aguilita, bájate...»

Era como un «pongo a Dios por testigo», y el marido, rendido a la evidencia, contestó rápidamente:

—«Aguilita, no bajas»

Hay una religiosidad profunda en todo ello, aunque el insuficiente sustento espiritual, no permita mayor desarrollo. La presencia de María en la intimidad de los hogares, da origen a gestos de deliciosa intención. En aquella casa, cuando entraba el padre blasfemando, la esposa cubría el cuadro de la Virgen con una toalla. Al niño Jesús se le llama «Aguilito», como cariñosa referencia maternal: ¿no es éste el hijo de María?

El Niño Jesús es sujeto de toda clase de piropos y mimos. Su camarista, Conchita, charla con él mientras lo viste. Le hace la ropa interior, y borda su inicial «A» en ella. Otra Conchita, Conchita Calderón, le traía dinero en Feria, para que se «montara en los caballitos».

A veces la inspiración popular deja en el cepillo, versos anónimos:

*Virgen del Aguila
Flor de las flores
te pido tantas cosas
no te incomodes.*

Los que frecuentamos el Santuario, hemos tenido muchas oportunidades de comprobar las deliciosas oraciones de la gente sencilla, pletóricas de fe. Cuando llegaba María León, nos enternecía con las lindezas y piropos que dedicaba a la Virgen, como sacados del Can-

tar de los Cantares. Después, le explicaba también en voz alta, sus conflictos domésticos, y se despedía, «hasta mañana, bonita».

Más silenciosa era Carmen, que se sentaba en la primera banca, y decía «no sé rezar, pero te quiero». Desde hace diez años, un hombre de campo que no quiere dar su nombre, viene todos los sábados, y trae cien pesetas para flores. Y sigue viniendo.

A propósito de flores, en muchos patios, hay macetas «sagradas» cuyos nardos o azucenas suben al Aguila en cuanto florecen. Y ¡ay! de quien las toque.

Todos vimos alguna vez entrar a la famosa Hiniesta, hija de Joaquín el de la Paula, que apoyada en dos bastones recriminaba a su modo, a la Señora: «Tantas tardes viniendo, y no me quitas la reuma...» El caso es que mejoró, y no lo digo con afán milagrero alguno.

Del barrio del Castillo, de tan honda raigambre alcalareña, no es raro ver llegar a mujeres apresuradas, hombres también, con mensajes de urgencia, fiebres, disgustos, contratiempos, contados en voz alta. Recuerdo haber oído:

—«Aguilita que caiga cerca, que caiga cerca...»

—¿Qué tiene que caer, señora?

—«Mi hijo, lo sortean mañana».

Ellos saben quien puede forzar el milagro, como en Caná.

Y no sólo son rezos o peticiones en alta voz, con resabios orientales, sino que en la familiaridad de la conversación diaria, necesitan la Virgen como punto de referencia. Cuando en Alcalá se dice: «Mi niña es la Virgen del Aguila», ya se sabe que es buena y pura. Lo definió Joaquín, el artífice de las soleares, cuando esculpía:

*«Si quieres que yo te quiera
te tienes que comparar
a la que está en el Castillo
del Aguila, de Alcalá».*

La Virgen, que para la Teología es una criatura a mitad de camino entre Dios y los Hombres, la Mujer del Génesis, la Gebirah mesiánica, para el alcalareño es Rosa Mística y Espejo de perfección. El módulo, lo pone también Joaquín:

*«Vente conmigo a mi casa,
y yo le diré a mi Madre,
que eres la Virgen del Aguila».*



Las jazmineras preparando las varetas



Ensartando un jazmín.



La Cruz de Mayo sale desde 1975. Semillero de futuros cofrades. Casi todas las Hermandades alcalaínas se han beneficiado de sus frutos.





LA MUSICA EN EL SANTUARIO

Salve a la Virgen del Aguila

(Inmemorial)

LETRA Y MÚSICA: POPULAR

*Dios te Salve, Virgen pura
Reina del cielo y la tierra
Madre de misericordia
de Gracia y Pureza, llena.*

*Dios te Salve, a Ti llamamos,
gimiendo y llorando penas.
A Ti, Madre suspiramos
desterrados hijos de Eva.*

*Muéstranos, dulce Señora
Madre y Abogada Nuestra,
a Jesús fruto bendito
de tu vientre, hermosa perla.*

*Oh, clementísima Aurora,
oh, piadosísima Reina
suplicadle a vuestro Hijo
que nos dé la Gloria Eterna.*

*¡Santa María del Aguila,
por aqueste pueblo ruega!*

Antiguas coplas a la Virgen del Aguila

(Siglo XIX)

LETRA Y MÚSICA: POPULAR

En tu Templo del Castillo
Aguila-rey Coronada
mira tu grey congregada
dándote culto sencillo.

Supla, pues tan regio brillo
el que aquí correspondía.
Pide por tu pueblo amado
que te aclama en este día.

CORO

Virgen del Aguila
que en Alcalá
en cada pecho
tienes tu altar.



Coplas a la Virgen del Aguila

AUTOR: A. GIMÉNEZ, 1895

Aguila divina,
de Alcalá patrona
Celestial tesoro
que al alma aprisiona.

Tú alegras al triste
que a tus plantas llega.
En su bien te gozas
y nada le niegas.

ESTRIBILLO

Bendito el instante
que Dios te crió.
Bendita la hora
que el mundo te vio.

Coplas a la Virgen del Aguila

(1892)

LETRA: JOSE MARIA GUTIERREZ DE ALBA
MUSICA: RUFO MIRANDA

CORO

Virgen sin mancha
Madre de amor,
oye propicia
nuestro clamor. (bis)

1.º

Aguila que en tu nido
elevado en la altura
velas por la ventura
de un pueblo amante y fiel.

Bajo tus dulces alas
protégenos Señora
de la astucia traidora
del pérfido Luzbel. (bis)

Virgen sin mancha, etc.

2.º

Donde la media luna
el musulmán alzara
hoy se levanta el ara
de tu divino altar.

Y hasta el manso Guadaíra
te adora reverente
con su humilde corriente
tus plantas al besar. (bis)

Virgen sin mancha, etc.

3.º

Tu pueblo entusiasmado
te ofrece gayas flores
y canta tus loores
con plácido fervor.

Recibe nuestra ofrenda
cual madre de consuelo
y llévala hasta el Cielo
al Trono del Señor. (bis)

Virgen sin mancha, etc.

Plegaria a la Virgen del Aguila

(1920)

LETRA Y MÚSICA: MAESTRO LOPEZ DEL TORO

*Con la fe del alma mía
con todo mi corazón
te ofrezco Virgen María
mi fervorosa oración.*

*Virgen del Aguila, guía
del alma que espera en Ti,
oh María, madre mía
vuelve tus ojos a mí.*

CORO

*Oh Virgen Sacratísima
Purísima María
Consuelo y Alegría
del triste pecador
concédenos tu Gracia
para los que te adoran
protégenos Señora
con tu Divino Amor.*

Coplas con motivo de la reconstrucción del Santuario de 1910

LETRA: ANTONIO GUERRA

*Tu bello Santuario,
por fieles construido
es el modesto Nido
que el pueblo te ofreció.*

*Bendita mil veces sea
la Divina intercesora
que por nosotros implora
ante el Trono del Señor.*

*Míralo tú con cariño,
ya que en Ti, cifra su Gloria
y tiene escrita su Historia
de tu regazo al calor.*

*Estos himnos que entonamos
a la que es nuestra alegría
son los Cantos a María
son los cantos del amor.*

—oOo—

Bendición de su nueva Imagen

— Salve —

LETRA: MANUEL CALVO ARAUJO
MÚSICA: JOSÉ ESPINOSA
AÑO 1937

*Salve, Aguila Divina
Salve Virgen bondadosa
que en la tierra y en el cielo
eres la más generosa.*

*Reina y Madre venturosa
Nuestra Virgen bien venida
Nuestra Patrona querida
eres tú la más hermosa.*

*Los destellos de tus ojos
nos alumbran otra vez
y de nuevo te adoramos
te veneramos con fe.*

Coplas populares

*Aguila que en tu Nido
enclavado en la altura
velas con gran ternura
a un pueblo amante y fiel.*

*Elévame contigo
a tu excelsa morada
y tiende tu mirada
a los que tienen fe.*

*Virgen Santa del Aguila hermosa
de Alcalá dulce encanto y amor
oye a un pueblo que fiel, solicita
hoy de ti, maternal protección.*



Hermosa sois

(POPULAR)

*Hermosa sois
¡oh! Virgen generosa
Reina y Madre
del pueblo de Alcalá.
Tú enamoras
a todos los creyentes
que sólo quieren
amarte de verdad.*

*Tiende a nosotros
tu mirada dulce
enciéndonos
en el Divino Amor
Aguila excelsa,
en tu gigante vuelo
acércanos
al Trono del Señor.*

Himno a la Virgen del Aguila

(1959)

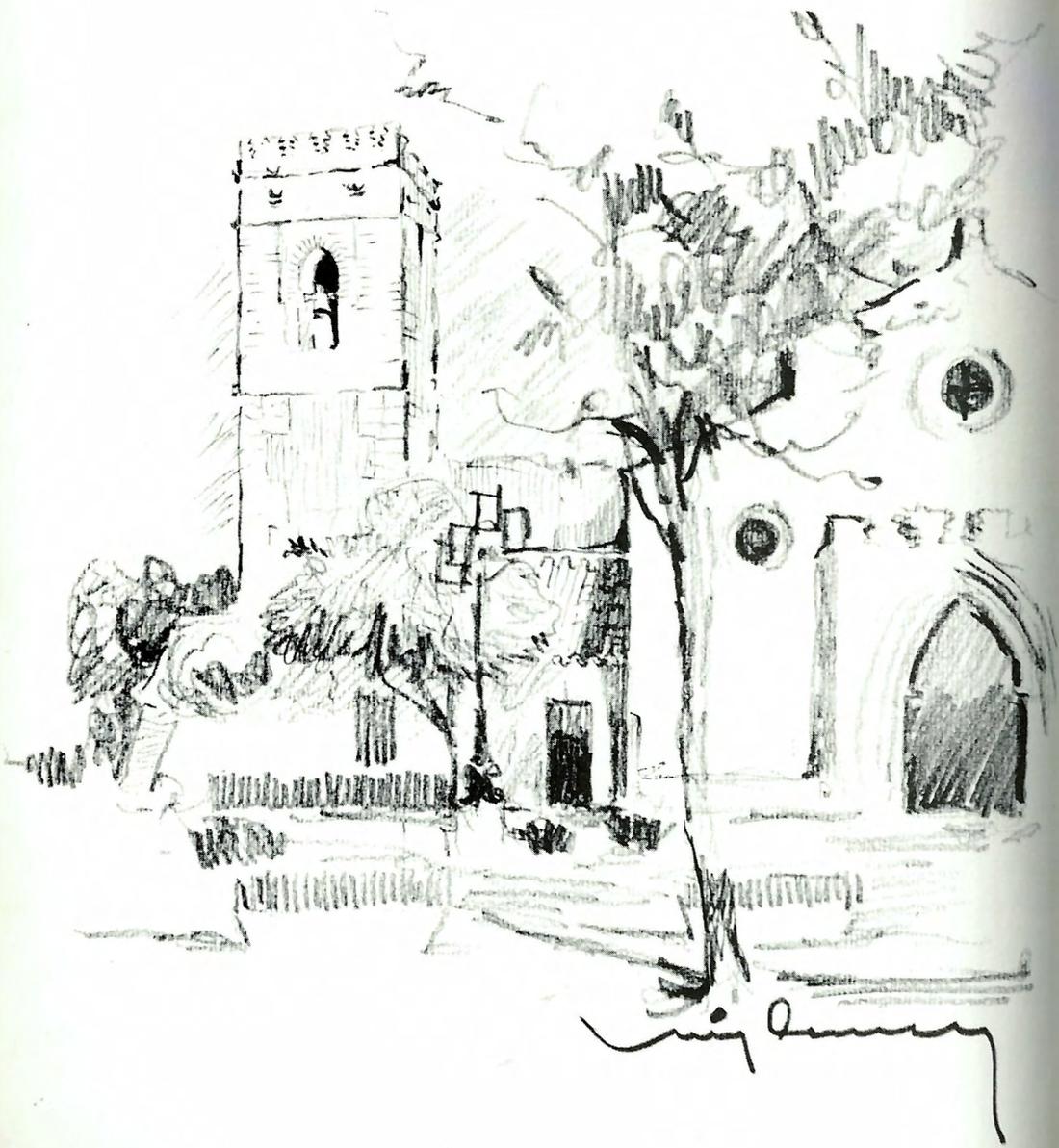
LETRA Y MÚSICA: MANUEL DEL CASTILLO

1.º

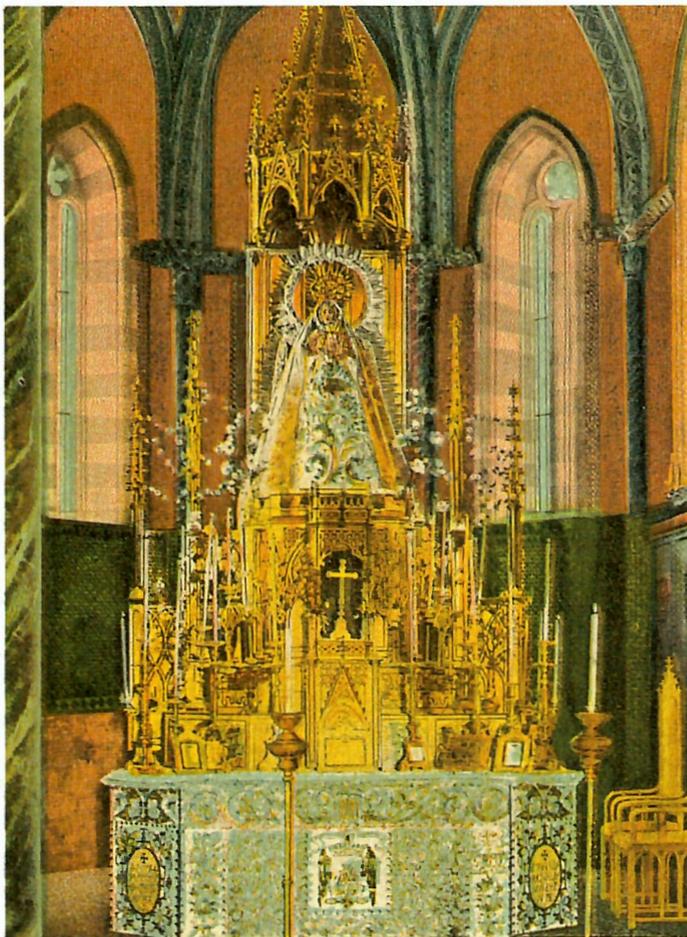
*Como de águila real es tu morada
que otea el horizonte, por ver salir el sol:
cual de aurora, la luz que nos envías
nacida entre tus manos, hecha toda de amor.
¡Virgen Santa! por verte a Ti venimos,
que das cariño y gracia y das luz y calor.*

2.º

*Y que los hijos, Señora de tu pueblo,
alegres por la dicha, sufriendo en el dolor,
escondan con el eco de sus cantos
sus almas inmortales, junto a Tu corazón.
¡Virgen Santa! por verte a Ti venimos,
que das cariño y gracia, y das luz y calor.*

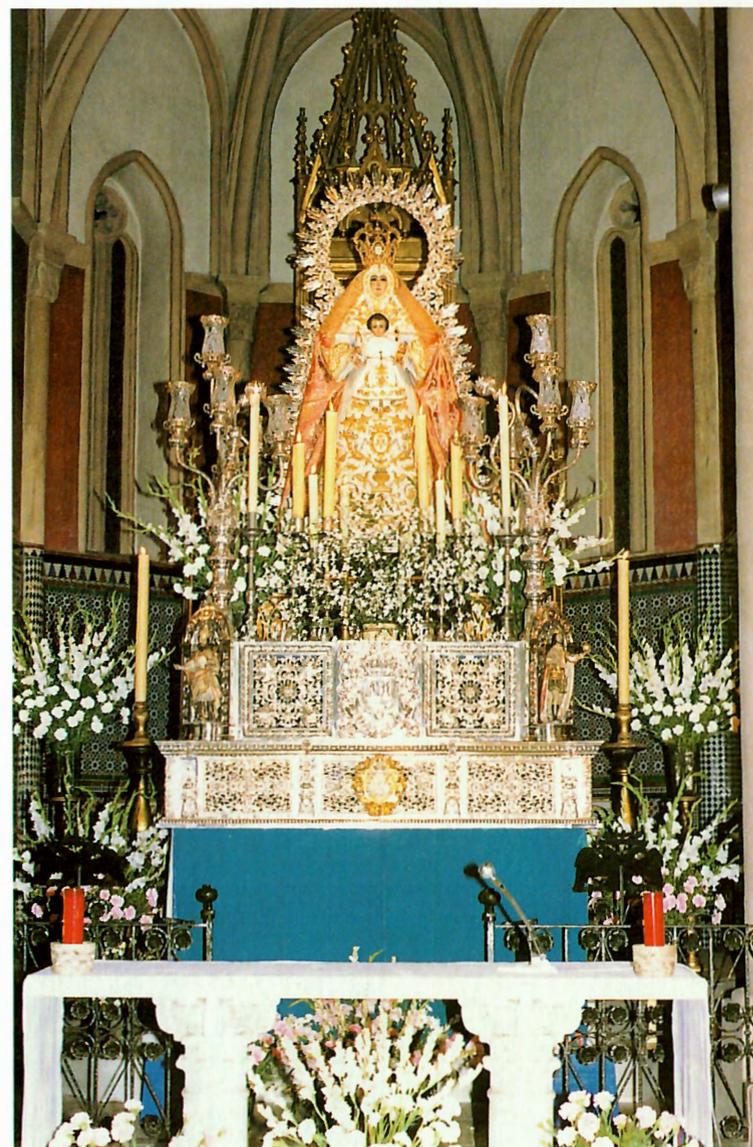


El sábado 7 de Diciembre de 1985, se celebró el Bimilenario del Nacimiento de la Virgen, organizado por el Consejo Local de Hermandades y Cofradías, asistieron con sus estandartes las Hermandades de Alcalá.

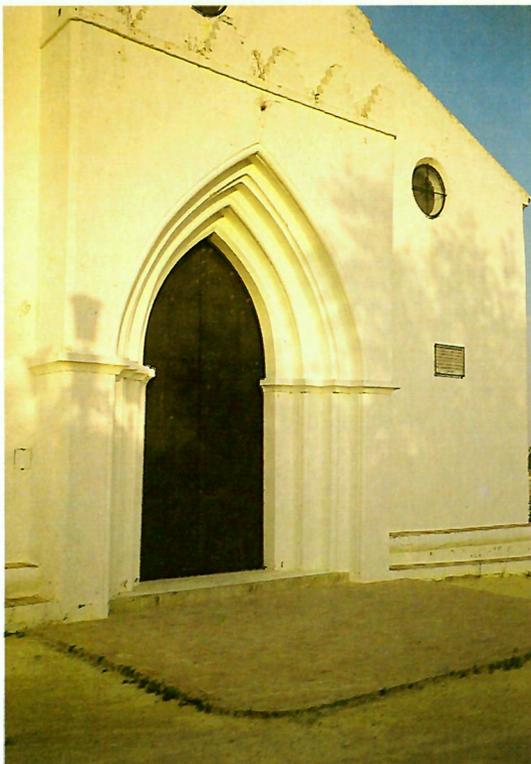


Nra Sra del Aguila, Patrona de Alcalá de Guadaíra.

Antigua postal litográfica en color de 1920. Destacamos los sitiales góticos, el camarín policromo, imitando piedra. El trono fue reconstruido en 1941.



Ultimo día de Novena. El paso sobre el presbiterio. Predomina el exorno de gladiolos y claveles.



Puerta principal al atardecer.



Perspectiva del Templo al amanecer.

CONOCER A MARIA

SILUETA

El amor a María, recibido de nuestros padres o de nuestra Comunidad, no es suficiente.

Hemos de aumentar nuestro conocimiento, descubriendo su personalidad, tantas veces desenfocada por una hagiografía milagrosa y simplista.

Los datos auténticos están en la Biblia, en la Tradición y en el Magisterio de la Iglesia.

Como Virgen preexistente se perfila en el Génesis y en el Apocalipsis. En lo humano, joven virtuosa, prometida a José, que en Nazareth accede a la Concepción misteriosa de Jesucristo; Visita a Isabel, madre del Bautista, donde entona el Magnificat. José, al conocer su embarazo, piensa dejarla, pero un ángel le hace desistir. Viaje a Jerusalem para empadronarse, naciendo Jesús en Belén. A los ocho días, presentación al Templo, donde el anciano Simeón profetiza su destino. Persecución de Herodes, emigración a Egipto y retorno a Nazareth, donde José ejerce como artesano. Jesús Niño, extraviado en el Templo, admira a los sacerdotes con su ciencia. María, seguramente viuda, interviene en el primer milagro de Su Hijo, en Caná. Durante la Vida Pública, los contactos son más espaciados. María aparece de nuevo durante la Pasión, y reaparece con los discípulos en el Cenáculo. Son datos objetivos de los Evangelios.

La Patrística la configuró como primera cristiana, mujer perfecta, madre ejemplar, inferior a Dios, pero superior a todas las criaturas.

El Concilio Vaticano II, nos dice que fue exaltada sobre los ángeles y sobre los hombres. Pablo VI en la «*Marialis Cultus*» y Juan Pablo II, en «*Redemptoris Mater*» deben ser nuestras fuentes más inmediatas.

Los dogmas relativos a María, son:

- 1º. MATERNIDAD DIVINA (CONCILIO DE EFESO, AÑO 431)
- 2º. VIRGINIDAD Y MATERNIDAD (LETRÁN, 649)
- 3º. SANTIDAD ABSOLUTA (TRENTO, 1547)
- 4º. CONCEPCIÓN INMACULADA (PÍO IX, 1854)
- 5º. ASUNCIÓN EN CUERPO Y ALMA AL CIELO (PÍO XII, 1950)

La Mediación Universal de María entre Dios y los Hombres, creencia del pueblo cristiano, rechazada por un sector protestante, aún no está declarada dogmáticamente. La Teología mariana -Mariología- se ocupa de construir su definición, partiendo de la Mediación de Cristo, con quien Ella cooperó en forma del todo singular.

MARIA

Apareció en el cielo una señal grande: Una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas. Con estas palabras la describe San Juan en el Apocalipsis (12.1).

Desde la creación del mundo, María estaba en la mente de Dios. La biografía de María, comienza en la eternidad. Cuando se materializa en aquella sencilla joven galilea, hija de Joaquín y Ana, han pasado millones de años nuestros, que para el Creador, son un soplo.

Aquella muchacha llevaba la vida insignificante de tantas mujeres de su tiempo. Lavar, cocinar, ir a la fuente por agua, tejer la ropa familiar, rezar en la sinagoga. Todo ello tan sabido y cotidiano que ni siquiera se cuenta en los relatos evangélicos. Pero que linda sería...

Dios le preguntó. Pudo haber dicho que no, y el Omnipotente, seguro que la hubiera respetado. Quiso decir que sí. Y de qué forma: He aquí la esclava del Señor. En ese instante comienza el suceso más trascendental, enigmático y grandioso de todos los mundos creados: la presencia de Dios en la Tierra. Se ha dicho el primer Ave María del mundo. (Lucas 1,28,42).

Desde entonces, la Virgen no desmaya. Siempre estará en su sitio: En la casa, otra vez guisando, limpiando o cosiendo. En el gozo explosivo del Magnificat, que ya es un manifiesto de Jesús. En la sinagoga, aprendiendo. Dicen algunos teólogos, que la Virgen quizás no supiera escribir; tal vez, pero tenía tanto conocimiento de la Biblia que pudo hablar con su Hijo, en clave de texto sagrado. Por ejemplo, cuando fuerza el milagro de Caná, su comentada frase, «*Haced lo que Él os diga*», está tomada del Exodo, que la pone en la boca del Faraón, refiriéndose a su primer ministro José. Jesús no necesitaba más.

Y aunque nos supiéramos toda la teología desde Aristóteles hasta Teillard de Chardin, pasando por Santo Tomás y las enciclopedias, la Virgen, vendría a darnos ejemplo de docilidad a los planes de Dios y de servicio a los hombres. María haciendo perfectamente todo lo que tenía que hacer: lo importante y lo pequeño.

Esa sencilla hebrea, es también Mater Dolorosa, al pie de la Cruz, y madre de la Humanidad, por decisión de Cristo (Juan, 19,25-27).

Cuando el hombre tropieza y cae, queda la ternura de la Madre, sus ojos húmedos y su dulzura para devolverle el consuelo. Dios supo desde la Eternidad, que ciertos consuelos los prodiga mejor la propia

madre, que la rigurosa doctrina. Y nos ofrece el mayor regalo de su amor: Su misma madre.

Por eso, en todas las latitudes, florecen las advocaciones de María. No hay que recitarlas. Están en la mente de todos. Se inspiran en la Geografía y en la Historia, en la Flora y en la Fauna, en la Biblia y en la leyenda popular. No hay que compararlas, ni sobrevalorar unas para empequeñecer otras. Todas son insuficientes.



MADRE DEL AGUILA

En el silencio de su camarín, rodeada de las flores que le ofrendan sus devotos, y alumbrada por los cirios que la fe enciende cada día, la Virgen del Aguila, espera en actitud reposada.

Alcalá le puso un Trono sobre el monte santo del salmista, en riguroso contraste con lo que debió ser su hogar de Nazareth, modestísima casa-taller del carpintero de un pueblo ignorado en el Antiguo Testamento.

No podemos reconstruir el modo de vida de aquel matrimonio y su único Hijo. Su mobiliario, sus vestidos serían forzosamente pobres. Incluso su medio de expresión el arameo, sólo sirve para designar objetos corrientes, y pocos conceptos abstractos. La familia lleva una vida normal, sin destacarse. ¿«No es éste el carpintero, el Hijo de María»? dicen, cuando Jesús empieza a predicar. Treinta años de vida oculta, son muchos para que nuestra fantasía los deje en blanco. Literatos y poetas, músicos y pintores, se han esforzado en imaginarlos. La verdad está en San Lucas: Lo que María guardaba en su corazón.

Guardaba sin duda, las palabras de Gabriel: «Le darás por nombre Jesús... Será llamado Hijo del Altísimo... reinará eternamente». Recordaba la salutación de Isabel: «Bendito el fruto de tu vientre...» y su propia inspirada respuesta: «Me proclamarán bienaventurada...».

Guardaba las explicaciones de Simeón: «Este Niño es la Salvación del Mundo», y su terrible advertencia: «una espada de dolor te atravesará el alma...».

Recordaba la angustia de la huida a Egipto, el extravío de Jesús en Jerusalén, durante tres días. Todo quedaba en la infancia de Cristo. Alguna lo hubiera olvidado. Jesús ya era adulto, pero nadie lo conocía fuera del pueblo. Si no fuera porque a Ella le dolía la espada...

Y así, mientras Él se desenvuelve entre primos y allegados, galileos devotos, judíos enemigos por igual de Herodes y de Roma, deseosos de un libertador, y cuyas vidas transcurren entre barcas, ovejas, redes, pan, vino y pescado, elementos que tantas veces utilizará en su predicación, María, sin rehuir las fatigosas tareas domésticas del ama de casa de su tiempo, siente cercana la partida de Jesús, que pronto será conocido como el de Nazareth, percibiendo que la espada atravesada en su corazón, se mueve.

En aquel Camarín, su Imagen, aguarda. Dios no abandona al que le implora con fe. Siempre está atento. Y Ella, Aguila generosa, es la mejor vigía, para darle la voz de alerta.

ASUNCION

La Iglesia Universal celebra el 15 de Agosto, la Asunción de la Virgen. María subió al Cielo, ayudada, por deseo de Dios. Así la distinguimos de la Ascensión, del Señor, por su propia virtud.

La Fiesta, data de los primeros siglos del Cristianismo y procede, como todo lo mariano, de las Iglesias orientales. Es tradición que la Virgen vivió unos diez años más que Jesús y que cumplía unos sesenta cuando subió al Cielo. Es dogma de fe, que sólo Ella y Cristo se encuentran, hasta ahora, en cuerpo y alma en la morada celestial.

Hay sin embargo, puntos controvertidos que nos mueven a reflexiones.

¿Dónde tuvo lugar la Asunción? Efeso y Jerusalén se disputan el lugar de la partida, aunque a favor de esta última se encuentra la Casa de la Virgen, e incluso su tumba que se visitó durante siglos.

Pero, ¿murió la Virgen? Otro enigma que la Iglesia aún no ha resuelto. Para unos, habiendo muerto Adán, e incluso Cristo, María no podía librarse del hecho universal de la muerte. En contra, otros sostienen que Adán y todos, morimos como consecuencia del pecado, y Cristo, por haberlo asumido como Redentor. Ella fue preservada del pecado, y murió místicamente como corredentora al pie de la cruz. No tenía que morir.

Podemos pensar libremente sobre ello. En María todo es posible: Resucitar, y ser arrebatada al Cielo. Ser llevada al Cielo sin tener que morir. Dios hizo lo que quiso. Y lo hizo bien.

La primera Iglesia no se plantea el problema radicalmente. En el Sarcófago de Santa Eulalia en Zaragoza (s. IV) es la Iglesia -Pedro y Pablo- quienes la elevan, mientras que del Cielo sale una mano que la recoge. En la Edad Media pías leyendas e ingenuas representaciones la presentan dormida, traspuesta, aguardando el impulso divino: Tránsito, Dormición, Pausación, son nombres que han quedado en desuso, deslumbrados por el hecho restallante de la Asunción final.

Nuestro tiempo no ha sido menos reverente con el misterio. En 1950, Pío XII, proclama el dogma de la Asunción. El Concilio Vaticano II ha sido el más mariano de todos los tiempos, y Pablo VI, el de la *Marialis Cultus*, nos ha regalado un aforismo inmortal: «Para ser cristiano, hay que ser mariano». Y Juan Pablo II cierra, por ahora, el resumen mariológico con la encíclica «*Redemptoris Mater*».

Alcalá puso su fiesta patronal desde hace siglos, en la Asunción de la Virgen. Una Virgen que se llama del Aguila, para que nos enseñe a volar, a estar en lo alto y mirar al sol. La Asunción no es un hecho absoluto, hermoso pero aislado, sólo referido a María, sino algo social, posible, anticipo de la gloria reservada a los fieles. La Virgen, espejo del Cuerpo Místico, que se eleva y sube cada vez más.

¡Al Cielo, con Ella!



La Virgen contemplada por águilas en su Asunción. Tema alegórico recreado por Luis Romera, sobre grabados populares del s. XVIII. Laterales, turris ebúrnea y domus áurea.

EL ROSTRO DE MARIA

Para los contemporáneos, era sencillo recordarla. En las primeras representaciones que encontramos en las catacumbas, es una mujer serena, de ojos grandes y ademán señorial. Al cabo de muchos años, su imagen se va haciendo más solemne, más cargada de años, mejor vestida, si se quiere, pero acusando un cierto hieratismo, por influencias de la cultura griega y bizantina, de las que pudiera ser exponente señorío la Virgen del Perpetuo Socorro.

De esta cierta grandeza en su sencillez, son las llamadas vírgenes fernandinas, que como Hiniesta, Valme, Aguila, Sede, etc., debemos a la devoción del rey Santo, bien porque las labrara personalmente, o porque las alentara en algún taller artesano.

Fue sin embargo en Italia, en el siglo XIII, cuando se comenzó el camino de la humanización de las Imágenes. Giotto, pinta escenas cotidianas y pone a la Virgen en actitudes naturales, las de una mujer joven, que, sin duda, captan los artistas de su tiempo.

Las Madonas se hacen gráciles, abandonan la cátedra o silla decorada en que estuvieron sentadas durante siglos. El Niño se cambia a un solo brazo. Vírgenes enseñantes, pastoras, lactantes, Vírgenes con movimiento, con vida, copiadas del natural. El Renacimiento haría todo lo demás: bucles, soltura, ropaje artístico, sandalias... Es la interpretación de la belleza triunfante del Apocalipsis.

Alcalá recibió a la Virgen del Aguila, con los atributos de Reina y Madre, y no la concebimos de otra manera, pero en esta foto de ocasión, Ella tuvo que soltar el Niño y someterse a una leve reparación de sus brazos, cansados de tanto esperar. Ya la veis, se ha quitado la Corona, y se ha echado un manto, porque las hebreas no salen destocadas.

Así pudo ir a casa de su prima Isabel, o a buscar a Jesús en la Sinagoga, pero no a las Bodas de Caná, que para eso están las mejores galas. Morena, pero hermosa, dice el Cantar de los Cantares. Ojos de almendra, escribe Francisco Pacheco. Flor de las flores la llama el Arcipreste de Hita. Rosa, rosada le dice Rubén Darío.

No hay más remedio que seguirla. A veces el Barroco le revuela la túnica en una esquina de siglos, pero no hay cuidado: los Angeles la van a sostener. Si junta las manos, dice «Yo soy la Inmaculada Concepción» y tiembla el misterio.

Vamos tras ella, por los vericuetos de esta ciudad vieja, insegura de ladrones y de fariseos, que lo mismo puede ser Jerusalén que nuestro barrio, pero estemos ciertos de que nos lleva a Jesús. Dios no sabe negarle nada, dicen las Cantigas. Vamos Madre, a ver que se le ocurre a Murillo cuando desdoble la servilleta; a ver si encontramos a Velázquez, y te pone una Corona de templos venecianos.

Siempre contigo, morena graciosa, como te dijo Lope de Vega, siempre mirando a esta Imagen tuya que talló Illanes, ojos de paloma, cejas en arco, alma en la frente y boca recogida en un delicioso y travieso rictus, porque estás esperando nuestro sí.

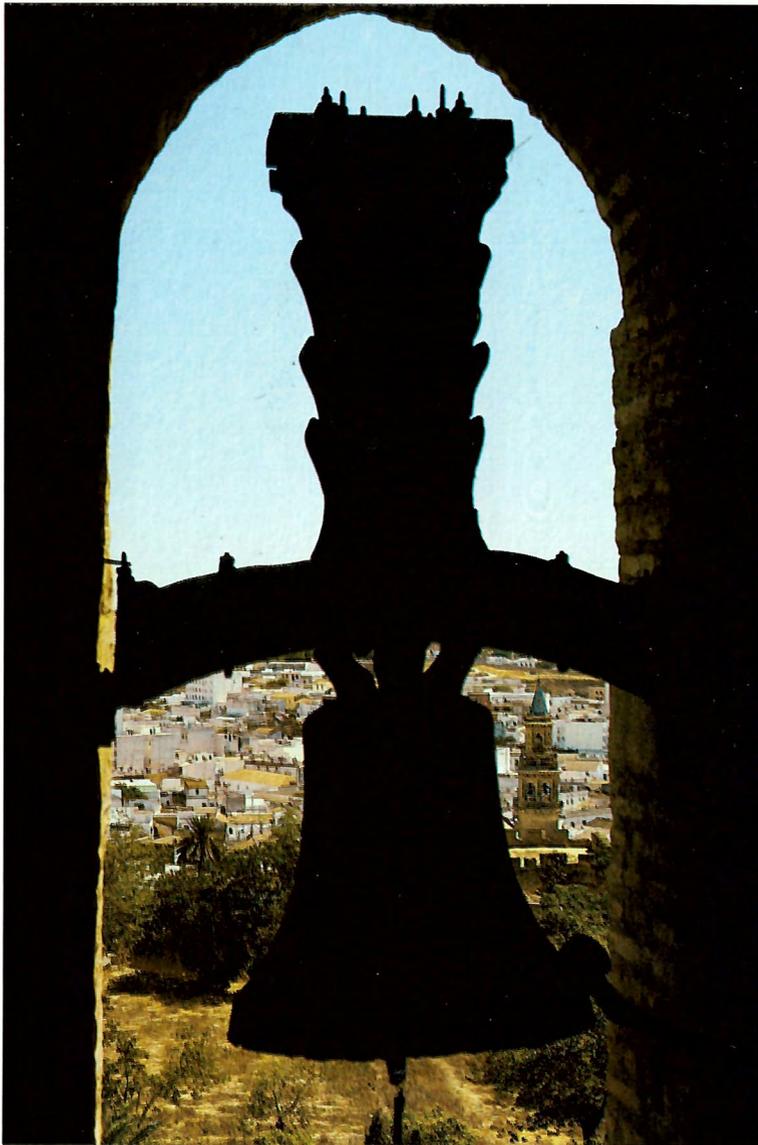




Trono de la Virgen. Apostolado y águila al óleo por Luis Romera. La peana es un águila real con las alas extendidas.



El Niño Jesús de mantillas, con motivo de la Candelaria; nótese el traje largo de «cristianar» con capucha.



La Campana mayor que había en la Torre del Aguila, pesaba 112 arrobas, se fundió en 1585 por Juan de Balabarca, dos o tres años antes que fundiese la gorda de la Catedral de Sevilla.

LA VIRGEN DEL AGUILA Y LA NUEVA EVANGELIZACION

Pronto, comenzará a contarse el Tercer Milenio del Cristianismo. La consigna del Papa es «Nueva Evangelización». Todos hemos de ser apóstoles. La Primera y más perfecta discípula de Jesús, fue la Virgen María. Su imitación es camino seguro.

Esa imitación no se refiere al género de vida que llevó hace dos mil años. Aquel ambiente socioeconómico y cultural está superado en casi todo el mundo. Aun en el campo científico y político, la mujer va logrando condiciones de igualdad y corresponsabilidad respecto del hombre, inconcebibles en su tiempo, y ahora posibles en gran parte por el influjo del cristianismo.

Hay que eliminar –como determinó el Concilio Vaticano II y han ratificado Pablo VI y Juan Pablo II– la exageración de las formas o los contenidos, la vana credulidad, la realización de prácticas meramente externas, el estéril y pasajero movimiento sentimental. Por el contrario, debemos profundizar en la Biblia, seguir el Magisterio y vivir la fe con obras, como indica nuestro Arzobispo.

Para ser apóstoles, hemos de imitar la adhesión responsable y total de María a la voluntad de Dios, su receptividad de la Palabra y su servicio a los demás. Por eso fue la primera y más perfecta seguidora de Jesús. Nos dejó trazado el camino.

Ella intervino responsablemente en el mayor acontecimiento de todos los tiempos: la Encarnación del Señor, hecho irrepetible. Pero a nuestro alcance, están otras actuaciones suyas y el talante de su vida: abandonarse a la voluntad de Dios, vindicar a los humildes, dignificar la pobreza, soportar la persecución, el exilio, ayudar a la predicación, superar la injusticia, integrarse en la comunidad apostólica, mantener siempre la fe.

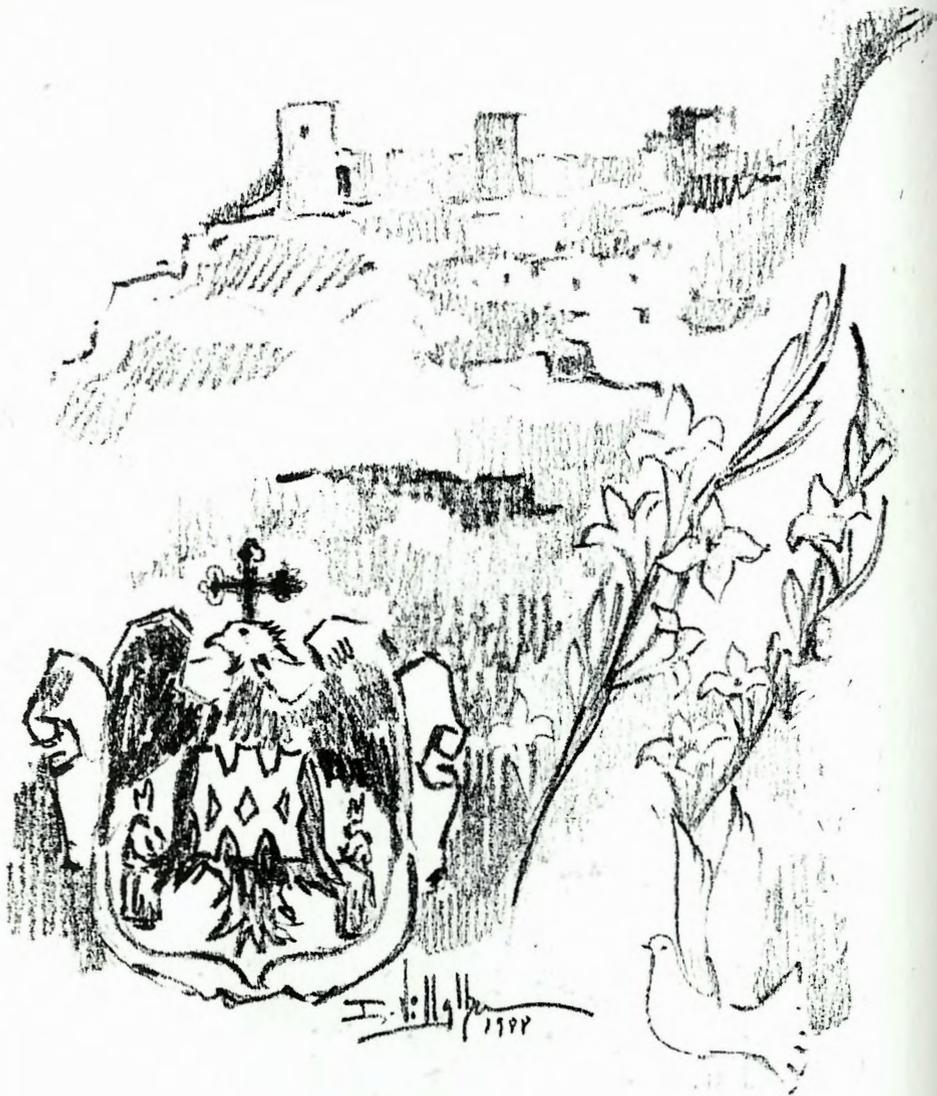
Esto, en el terreno individual. En lo colectivo, debiera ser nuestro estandarte para una predicación de la Palabra planificada. Una Misión de Alcalá, presidida por la Virgen del Aguila, que a todos nos ilusiona, porque se necesita; y tras ella, como cierre del siglo, la Coronación canónica de su Imagen alcalaíña, que sería el público reconocimiento de una devoción ancestral.

Como nos recuerda Antonio Solís, María está siempre presente en las tareas de Evangelización: «A los 2.000 años del comienzo del cristianismo, a las 1.500 de la evangelización de los bárbaros germánicos, a los 1.000 años de la cristianización de los pueblos eslavos, a los 500 años de la evangelización de América, coincidiendo con la llamada crisis del comunismo soviético, el desmoronamiento del hombre occidental, la parálisis del Tercer Mundo, y el comienzo de la era postindustrial, el Papa, Vicario de Jesús, nos llama a todos a una nueva Evangelización del mundo».

Misión y Coronación, pueden ser, deben ser, hitos importantes dentro de esa tarea, si sabemos coordinarlas con otras iniciativas. No deben interpretarse como condicionantes, sino como coadyuvantes y cooperadoras.

Alcalá, fiel a su trayectoria mariana, sabrá cumplir ese imperativo de extender la Palabra, que nos llena de responsabilidades ante un pueblo que se ha cuadruplicado en extensión y población durante este siglo, pero al mismo tiempo, nos da confianza y seguridades, sabiendo que contamos con la intercesión de nuestra Patrona celestial: Santa María del Aguila.

CORONA POETICA A LA VIRGEN DEL AGUILA



El suelo natal

(FRAGMENTO)

Y tú Virgen sagrada, protectora
De un pueblo que tu nombre sacrosanto
Con fe repite y tu grandeza adora;
Acógeme también bajo tu manto,
Aguila celestial, dulce Señora,
Tú que enjugabas mi copioso llanto
Cuando niño ante ti me arrodillaba
Y tu nombre dulcísimo invocaba.

En tus aras, Señora, la serena
Mañana deslizo de mi vida;
Allí del Dios que la borrasca enfrena
Fue por mí la grandeza comprendida
De ese Dios cuyo amor los orbes llena
Que con su propia sangre nos convida,
Que da la luz al Sol, vida a las flores,
Que es el Dios que adoran mis mayores.

Por tus alas brillantes cobijada,
Mi cuna se meció bajo tu amparo
Tú serás en mi pecho venerada,
Tu amor mi norte y mi luciente faro;

Y si una vez, la frente circundada
Por la corona del laurel preclaro
Con noble orgullo a levantar me atrevo
A ti la ofreceré, que a ti la debo.

Modula tú Señora, mis cantares:
Templa las cuerdas de mi tosca lira
Hoy, que el amor de mis paternos lares
Blandos acentos a mi voz inspira;
Eternice mi pluma los lugares
Que embellece el modesto Guadaira;
Haz que con fácil y sonora vena
Su historia cante de aventura llena.

Y ojalá, si a ese suelo torno un día,
Hastiado ya del mundo y sus engaños,
Halle hospedaje en tu ribera umbría
Donde tranquilo fin tengan mis años;
Donde en tus aras, la plegaria pía
Entre propios eleva, o entre extraños,
Y sepultura encuentren mis despojos
Donde se abrieron a la luz mis ojos.

José María Gutiérrez de Alba
1867

A la Virgen del Aguila en su paso de Gloria

Varas de nardos vanean
la oliva de paz del aire,
junto al virginal donaire
de Flor en que se recrean.

Los pétalos aletean
en la Azucena del Cielo,
Aguila que temple el vuelo
y desciende a la ciudad
a llevarle claridad,
que es de las almas consuelo.

Tu paso es paso de Gloria
desde el valle y el alcor,
vuelo hasta el Empíreo en flor
de tu visión ilusoria.

A esta vida transitoria,
desde la eterna descendes,
María, y alma enciendes,
en paz trocando la guerra,
cuando bajas a la tierra
hasta donde el Cielo extiendes.

Cuesta de Santa María,
escalinata del Cielo,
peregrino en pie de anhelo,
de hinojos te escalaría.

Yo siempre me postraría
a tus pies, María Santa;

pues quien lo hace se levanta
hacia tu celeste nido,
Aguila Mística, olvido
de cuanto nos desencanta.

Blanca Ciudad mariana,
albor perenne de cales,
cera y miel de los panales
de la blanca fe cristiana.

Alcalá, rosa lozana
con perfume de oración
de mariana emoción,
ante el paso de María,
perdurable ofrendaría
dulce aroma de ilusión.

Alcalá, mudéjar nido
labró para su Patrona,
Aguila que le corona
con alas de amor rendido.

Angeles han esculpido
esta visión milagrosa
que dio luz a toda cosa
e iluminó la ciudad
en nítida claridad
de jazmín, de nardo y rosa.

Fernando de los Ríos y de Guzmán
CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD
1962

Canto a Alcalá

FLOR NATURAL (PRIMER PREMIO)
DE LOS I JUEGOS FLORALES DE 1962
(FRAGMENTO)

De un poema que se palpa en el ambiente;
porque todo es poesía en esta tierra.
Poesía que se abre al horizonte
hecha aroma por la brisa de tus campos,
desgajándose a cascada entre tus aires,
rebotando como el eco en tus murallas,
abrazada en el lamento de una copla,
galopando los caminos sin descanso;
los caminos que conducen a tus calles.
Yo te canto por eso y por que tú
retienes en las entrañas de tus muros,
guardada como místico tesoro,
la Virgen que más cerca está del Cielo.
La nítida paloma que desciende,
en noche de azahares y jazmines,
sembrando entre sus hijos la esperanza
serena de sus ojos maternales,
cubriendo con su amor immaculado
de gloria celestial los corazones.

M. Alvarez López
1962

Soneto a la Virgen del Aguila

Más alta que tu nombre, más hermosa
que un escuadrón de guiños siderales,
más total que la luz en los totales,
celestísimos vientos de la Rosa.

Para águila, nacida mariposa,
no vale un infinito lo que vales.
Tus manos iluminan candeales
y los siete destinos de la Osa.

Aguila de Alcalá, vuela y revuela
canela en rama, corazón en vela,
vida, dulzura y esperanza mía.

Enséñame a volar, mis ojos cierra.
Me aguarda una dudosa cetrería
¡El alma en cielo, y mi cuerpo en tierra!

Joaquín Caro Romero, 1969

—oOo—

A la Virgen del Aguila

Deja que la alondra sueñe
que es águila en las alturas
y que en su blanca aventura
puso un nidal en el cielo
donde quiebran sus anhelos
de amor con tanta ternura.

Deja que la estancia pura
del hogar más empinado
arrastre al alcor pasmado
en una lenta subida
para hacer de nuestras vidas
un corazón a su lado.

Deja el camino labrado
con sus vuelos transparentes
y el amor se hace presente
en los ojos de Alcalá
con una forma de amar
serena, cristianamente.

Deja que brote esa fuente
corazón de un viejo río
para que llene el vacío
de mi esperanza agotada
y corran por la vaguada
tu amor de Madre, y el mío.

José María Rubio Rubio, 1973

Himno a la Virgen del Aguila

Aguila venturosa, prodigio de pureza,
que dejas sobre el pueblo caer blanco maná,
mi verso se haga heraldo de tu aldea belleza,
Princesa del Dorado Albero de Alcalá.

Por una vez me olvidé de tristes defecciones,
me elevé tras tu vuelo Aguila de Marfil
y recuerden mis labios infantiles canciones,
los loores proféticos, la alabanza gentil.

Aguila de las Nieves que nieva en los jazmines
que en la tarde de agosto por ti florecerán,
perfumadas obleas de místicos jardines,
Preciosa Panadera del más Sabroso Pan.

El río es un alfanje que corta en dos la albura,
pero a tus pies es niño y su canto es de amor
y fulgiendo entre álamos al llegar a tu altura
te trae de los molinos la perdida labor.

Doncella de los Nardos, purísima Azucena,
Alcalá en tu esperanza ya quiere amanecer
y dice alborozada que eres de gracias llena,
concebida sin mancha, impoluta mujer.

¡Oh! la tarde de agosto que en tu honor se engalana;
Aguila del Castillo, Campana de Cristal,
que sales de tu ermita mirando hacia Oromana
y al verte el Guadaira detiene su caudal.

Que por siempre tus manos se nos tiendan piadosas,
que olvides nuestro olvido y oigas nuestra oración;
cubre bajo tus alas tan misericordiosas
a Alcalá que es amándote un solo corazón.

Que tus ojos nos miren siempre benevolentes
si el Amor más Hermoso entre tus brazos va,
que salves y protejas a tus fieles creyentes
y des paz y abundancia al pueblo de Alcalá.

Pedro Rodríguez Pacheco (1990)

Blanco de Aguila en vuelo

*Blanca y celeste, María
del Aguila en alto está.
Y va y la mira Alcalá
con tantísima alegría,
que al decirle Madre mía
le está diciendo Consuelo,
porque su nombre es un vuelo
que arrancando de su ermita,
va y acaba en la infinita
azul blancura del Cielo.*

*María del Aguila tiene
al Niño Dios en la mano,
tan divino y tan humano,
que lo que más le entretiene
es cualquier niño que llene
su inocencia de alegría,
yendo a verle, cualquier día
a ver como está mirando
la gracia que está manando
de los cielos de María.*

*Blanco puro de Patrona.
Blanco Aguila azucena.
Blanco final de una pena
que ningún blancor destrona.
Blanco que llama y perdona
a quien pierda su blancura*

*de corazón. Nieve pura
su blanco azul de montaña.
Blanco enhiesto de espadaña
que en azul se transfigura.*

*Blanquiceleste María.
Blanco de azules calado.
Blanco salve arrodillado.
¿Cómo la fe le diría?
Blanco patronita mía
a toda Alcalá asomada,
de Dios tan enamorada
que es un blanco indefinible
de la gloria comulgada.*

*Blanco de Aguila en vuelo
Blanco de niño en ermita.
Blanco de Alcalá bendita.
Blancura de nardo cielo.
Blanco paloma y pañuelo.
O de estrella epifanía.
Blanquiceleste alegría
que se hace, en la Asunción,
¡blancura de procesión
del Aguila de María!*

Francisco Montero Galvache
(DEL LIBRO «ALCALÁ EN MIS OJOS»,
1991)

APENDICES



EL AJUAR DE LA VIRGEN

El manto de salida es de terciopelo celeste apolo, bordado por Esperanza Elena Caro.

Un manto corto, en brocado «Asunción», celeste y oro.

Un manto de Camarín, brocado salmón.

Un manto de Camarín, brocado, celeste.

Un manto de Camarín, brocado, verde.

Un manto de Camarín, blanco liso.

Una Saya antigua, de recortes, en varios colores.

Saya de brocado, blanco.

Saya pintada por José Corzo, en azulina con lentejuelas.

Saya bordada en oro sobre raso blanco.

Saya del Bicentenario, bordada en oro por sobrinos de Esperanza Elena Caro. Adquirida por suscripción popular.

Saya sobre Shari indio, obra de Esperanza Elena Caro.

Saya de Brocado, ejecutada por María Doblas.

Zarcillos de plata con piedras blancas.

Broche de oro, regalo de los Reyes Magos de 1994.

Ráfaga de plata, dibujada y ejecutada por García Armenta.

Ráfaga Plateada, antigua, almenada.

El Niño Jesús tiene los vestidos, a juego con los de la Virgen.

En sus salidas lleva en la mano izquierda un corazón de oro, regalo de una devota peruana. Potencias y zapatos de plata sobredorada.

OBRAS DE ARTE

Aparte de las ya mencionadas al describir el Santuario, anotamos:

Rejas de la Sala Capitular. Forja de 3 metros de ancho por 5 metros de alto. Año de 1616.

Rejas en la Capilla de San Mateo y púlpito.

Cruz procesional, tallada y dorada s. XVIII (0,70 x 1,15 de alto).

Dosel gótico (0,60 x 1,70 de alto) con crucifijo.

Cruz de hierro, forja anónima (Patio) 1,20 x 1,50 alto.

Lámpara central, forja de González Navarro, s. XX.

Sillón de caoba y juego de rejilla.

Sagrario neogótico, metal dorado.

Libro de Reglas, caligrafiado e ilustrado por Francisco Calatrava.

Cuatro mesas, tipo San Antonio.

Tres sillones jamugas, tallados.

Dos atriles hierro con águilas.

Dos candelabros repujados de mesa, por Villarreal.

Un candelabro de hierro de 5 brazos.

Juego de catorce jarras, en tres tamaños, por Villarreal.

Seis pebeteros de hierro, Ferrum.

Juegos de varas, Presidencia.

Tres óleos de la Vida de Jesús (Nacimiento, Sagrada Familia, Pozo de Xiquem).

Un óleo de San Mateo.

Un óleo Ecce Homo, formato pequeño.

Paño del púlpito pintado por D.^a Laura Corona.

Estandarte de raso blanco, bordado por la Hnas. Trinitarias.

VASOS SAGRADOS

Un cáliz de plata dorada, donación de D. Alejandro Galindo.

Un ídem, donación D. Miguel Angel López Ortega.

Dos cálices plateados.

Un cáliz dorado.

Un copón de plata, donación de Sor Emilia.

Un copón dorado.

Un manifestador dorado, con viril de oro.

PRINCIPALES CULTOS

Novena de Agosto, con Misa matinal y culto nocturno. Días 6 al 14 de Agosto.

Rosario de la Aurora, Domingo de Novena.

Función Principal, 15 de agosto, día de la Asunción.

Procesión de la Virgen, el mismo día.

Misa de Campaña, en la octava de la Asunción.

Misa dominical, los domingos y festivos. En verano, el sábado o vísperas.

Celebración de la Navidad y Año Nuevo.

Adoración de los Reyes Magos.

Presentación de niños en la Candelaria. Triduo previo.

Celebración de Bodas de Plata Matrimoniales.

Procesión de Domingo de Ramos.

Apostolado Infantil y Cruz de Mayo.

Función a San Mateo.

Misa de Estudiantes.

Retiros Espirituales.

Misa de Jura de Nuevos Hermanos, etc.

OTROS ACTOS

Se convocan anualmente un Acto Cultural como Pregón de Agosto, los Premios Virgen del Aguila para escolares, la Gala Infantil en Mayo, y otras actividades propias de jóvenes, (como excursiones, fútbol-sala, Campamento de Verano), edición del Boletín del Aguila, Cursillo Bíblico y presencia en los medios de comunicación locales y regionales, a través de comparencias, charlas, artículos, etc., siéndo incontables las Bodas y Misas de Acción de Gracias celebrada durante el año.

COLABORACIONES

La Hermandad colabora solidariamente con todos los movimientos de Iglesia, Parroquias, Comunidades Religiosas; Domund, Manos Unidas, Iglesia Diocesana, Cáritas, Consejo de Hermandades y Cofradías, Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos, Talita-Khun, Tercer Mundo, Campaña contra el Hambre, Claustros Necesitados, Seminario, San Juan de Dios y Jesús Abandonado, entre otros. Asimismo, se presta especial atención a la Barriada del Castillo, en las necesidades de sus habitantes. Tres grupos de catequesis con vistas a la futura misión.

HERMANOS MAYORES DESDE LA FUNDACION DE LA HERMANDAD

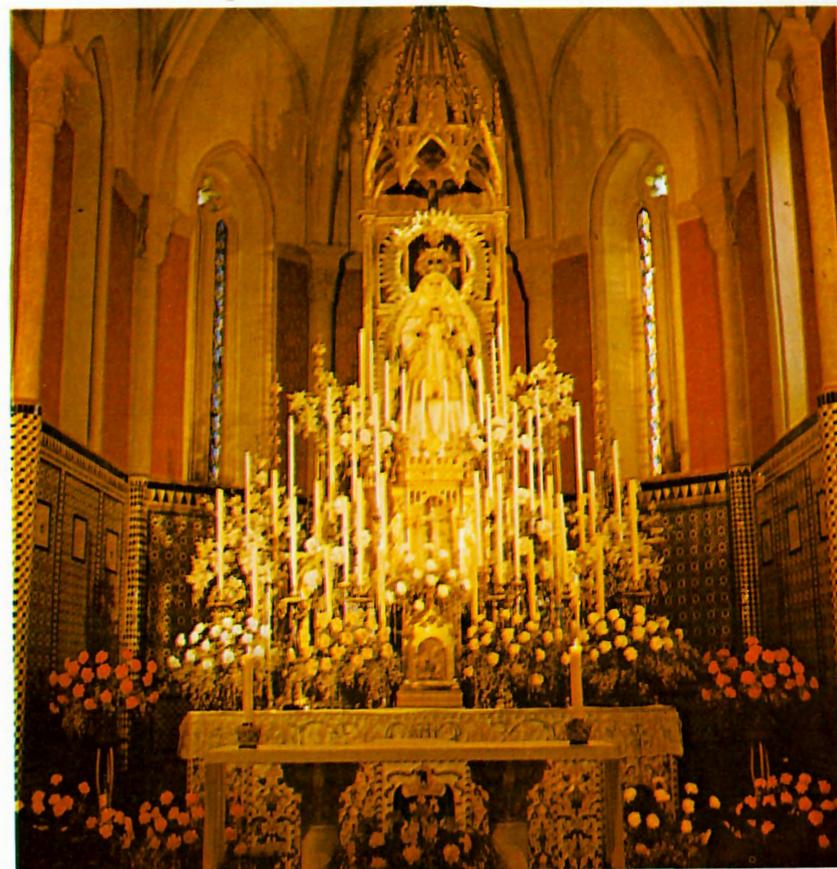
- D. *Julio Cantero de la Carrera* (1891-1894).
- D. *Francisco Madueño de los Aires* (1894-1900).
- D. *Enrique Gutiérrez Cabello* (1900-1912).
- D. *Manuel López del Trigo* (1912-1933).
- D. *Luis Cotán Delgado* (1933-1945).
- D. *Enrique Bono Gutiérrez-Cabello* (1945-1950).
- D. *José Luis Benítez Miura* (1950-1954).
- D. *Luis Díaz López* (1954-1961).
- D. *Antonio López Ruiz* (1961-1968).
- D. *Vicente Romero Muñoz* (1968-1980, actual).
- D. *Miguel Angel López Ortega* (1980-1984).
- D. *Vicente Romero Gutiérrez* (1984-1992).

NOMBRAMIENTOS HONORIFICOS

- D. *José M.^º Bueno Monreal*. Hermano Mayor Honorario (1955) +
- D. *Luis Díaz López*. Hermano Mayor Honorario (1961) +
- D. *Paulino García-Donas*. Hermano Mayor Honorario (1972, actual)

MEDALLAS DE ORO

- D. *Antonio Solís Rosa*. Rector del Santuario.
- D. *Manuel Gómez Sánchez*. Arcipreste y Párroco de San Sebastián.
- D. *Pascual Rodríguez García*. Párroco de Santiago + (1993).
- D. *José Luis Portillo González*. Párroco de San Agustín.
- D. *Pedro Arenal Macarro*. Párroco de San Mateo.
- D. *Francisco de los Reyes Rodríguez López*. Párroco de la Inmaculada
- D. *Manuel Angel Cano Muñoz*. Coadjutor de Santiago.
- D. *Luis Rueda*. Coadjutor de San Sebastián.
- D. *Miguel Moreno Gutiérrez*. Director del Colegio Salesiano.
- Comunidad Madres del Convento de Santa Clara*.







Espadaña del Camarín de Nuestra Patrona desde el que se divisa todo el paisaje alcalařeño.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

No 242 — 7 — Capp^a de San. Co. Guadaira, se

Ajusta al fin — — — — —

No 70 — 8 — Capp^a de Rodrigo Caro se ymita

al N.º 8 en orden de las que administra

la Fábrica de Santa María — — — — —

No 40 — 9 — Capp^a de Antonio de Orozco Capp^a

de San. Co. de Santa María quien la

administra en perjuicio del N.º que pertenece

a la fábrica, en de quenta y suministra a qua

sion, y con asistencia se ajusta en la

formanquente — — — — —

Renta
de Santa María de Guadaira Capp^a

en contribución de nueve mil quinien

tos y veinte mil reales de N.º

de San. Co. de Santa María

[Signature]

n
55.4
120-

Libro de cuentas de la Fábrica de Santa María, 1774. Referencia a la Capellanía fundada por Rodrigo Caro. El mismo escritor, tenía una Fundación en la Iglesia de S. Miguel.

BIBLIOGRAFIA

CARO RODRIGO. *Antigüedades y principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico o antigua Chancillería*. 1634.

COLLANTES DE TERAN, FRANCISCO. *Los Castillos del Reino de Sevilla*. Archivo Hispalense, núms. 58-59.

COLLANTES DE TERAN, FRANCISCO. *Alcalá prehistórico*. Rev. Alcalá de Guadaira y sus Fiestas, 1971.

FLORES LEANDRO, JOSE DE. «Memorias de la Villa de Alcalá de Guadaira». Sevilla, 1833-34.

FLORES P., ENRIQUE. *España Sagrada*. Madrid, 1860 y ss.

FRANCO SILVA, ALFONSO. *El Concejo de Alcalá de Guadaira a finales de la Edad Media*. Sevilla, 1974.

GARCIA MARTINEZ, ANTONIO CLARET. *Visita Pastoral a la villa de Alcalá de Guadaira en 1710*. Revista «Qalat Chábir», Julio 1993, núm. 1.

GARCIA MORA, ANTONIO y GERMAN CALDERON: *El intento de derribo de Santa María*. Revista «Pasión y Gloria», pág. 33. Alcalá de Guadaira 1992.

GARCIA VILLADA, Z. *Historia eclesiástica de España*, I, 1.ª Parte, Madrid, 1929; II, Madrid, 1932.

GARCIA VILLOSLADA, P. *Historia de la Iglesia de España*, BAC núm. 16.

GONZALEZ MORENO, JOAQUIN. *Aportación a la Historia de Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira, 1986.

HERNANDEZ DIAZ, JOSE. «Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla» por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán. Tomo I. Sevilla, 1939. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial.

HERNANDEZ DIAZ, JOSE. *Estudio de la Iconografía Mariana*. Archivo Hispalense, 1948.

HERNANDEZ DIAZ, JOSE. *Iconografía medieval de la Madre de Dios en el Antiguo Reino de Sevilla*. Madrid, 1971.

JIMENEZ ESTEBAN, JORGE. *Castillos de España*. Madrid, 1992, págs. 288-289.

LEON SERRANO, PEDRO. «Compendio de la Fundación y antigüedad de la Villa de Alcalá de Guadaira». Año 1705. Biblioteca Provincial y Universitaria. Manuscrito en 4.º, con 22 hojas útiles. Ed. por Joaquín González Moreno, 1986.

LOPEZ CORONA, MIGUEL. *El Corpus de Santa María*. Alcalá y sus fiestas, 1954.

MARQUEZ CATALAN, JOSE MARIA. *Retablos y azulejos de Nuestra Madre del Aguila*. El Alcalá, 1994.

MELIDA, JOSE RAMON. «El Castillo de Alcalá de Guadaira» Boletín Academia de la Historia. CI, Pág. 12.

MONROY Y SILVA, CRISTOBAL. *Encomio y defensa de la Iglesia Mayor de Santa María del Aguila, de la Villa de Alcalá de Guadaira*. Sevilla, 1635. Biblioteca Nacional C. 217, núm. 13. Aportación de José Manuel Campos Díaz.

MONROY Y SILVA, CRISTOBAL. *Antigüedad y grandeza de la Villa de Alcalá de Guadaira*. Citado en el Dicc. de Muñoz Romero.

MONTERO GALVACHE, FRANCISCO. *Seis brindis por Alcalá de Guadaira*. Ed. Grupo «Retama». Alcalá de Guadaira, 1985.

MONTERO GALVACHE, FRANCISCO. *Alcalá en mis ojos*. Alcalá de Guadaira, 1991.

MONTOTO SANTIAGO. *Sevilla en el Imperio*. S. XVI. 1937. Id. Biografía de Sevilla. Reedición, Sevilla, 1990.

MUÑOZ TORRADO, ANTONIO. *La Iglesia de Sevilla en el siglo XIII*. 1914.

ORTIZ ZÚÑIGA, D. *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla, Madrid 1677*. Madrid, 1975.

PEREZ MORENO, JOSE LUIS. *El Concejo de Alcalá y las Reformas Borbónicas*. Alcalá de Guadaira, 1984.

PORTILLO GONZALEZ, JOSE LUIS. *Pregón de Semana Santa*. 1993.

ROMERO GUTIERREZ, VICENTE. *Alcalá 1617*. El Alcalá, 1994, n.º 33.

ROMERO MUÑOZ, VICENTE. *Alcalá de Guadaira*. Alcalá de Guadaira, 1975.

ROMERO MUÑOZ, VICENTE. *Geografía Cultural de Alcalá de Guadaira*. 1967.

TORRES BALBAS, LEOPOLDO. *El Castillo de Alcalá de Guadaira*. Rev. Al-Andalus. Vol. 6, Fasc. 1.

SARTHOU CARRERAS, CARLOS. *Castillos de España*. Madrid, 1988.

SOLIS ROSA, ANTONIO. *Aguila*. 1991, n.º 75.

TRENS, MANUEL. *Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1947.

TRENS, MANUEL. *Santa María: Vida y leyenda de la Virgen en el arte español*. Barcelona, 1954.

VALOR PIECHOTTA, MAGDALENA. *La fortificación de Alcalá de Guadaira*. Actas I, pág. 15.

BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

Biblioteca Provincial y Universitaria. Archivo de la Hermandad. Archivo Catedral. Archivo Palacio Arzobispal. Archivo Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira. Archivo Municipal de Sevilla. Archivo Histórico Andaluz. Laboratorio de Arte. Archivo Mas.

PERIODICOS Y REVISTAS

El Guadaira. Oromana. Rutas. Alcalá de Guadaira y sus Fiestas. Aguila. Alcalá Semanal. El Alcalá. El Periódico de Alcalá. Qalat Chábir. Archivo Hispalense. Al-Andalus. Pasión y Gloria. Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira.

S U M A R I O

	<u>Pág.</u>
El Aguila	7
La Virgen del Aguila	13
El Santuario de la Virgen	27
Visita al Templo	31
Cumbres de su devoción	45
Simbología y sociología de su devoción .	57
Simbología de su devoción	59
Sociología de su devoción	69
La música en el Santuario	85
Conocer a María	97
Corona poética a la Virgen del Aguila	111
Apéndices	119
Bibliografía y Fuentes	129

LOS BENEFICIOS DE ESTA EDICIÓN
HAN SIDO CEDIDOS POR EL AUTOR
A LA HERMANDAD DE
NUESTRA SEÑORA DEL AGUILA

DIRECCIÓN DEL SANTUARIO:
EXPLANADA DEL AGUILA, S/N. - TELÉFONO 568 45 28

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,
EL DÍA 25 DE JULIO DE 1994,
FIESTA DE SANTIAGO, PATRÓN DE
ESPAÑA, EN LOS TALLERES DE
IMPRESA GUADAIRA, S. L., SITOS
EN CALLE HERREROS, 9 Y 11,
INTERVIENDO EN SU EDICIÓN:
JAIME DE LA CERDA ROMERO,
ALBERTO FALCÓN CORREA,
JUAN ANTONIO MARTÍN CANALES,
PEDRO JESÚS BÁÑEZ HERRERA,
JOSÉ MANUEL NÚÑEZ GONZÁLEZ,
JOSÉ ANTONIO PORTILLO MARTÍNEZ
Y SERAFÍN ORDÓÑEZ SOLA.

